



Mujeres  
BATAALLA  
DE unna

AENZA 

Mujeres Batalla de UNNA

**Dirección:** Gerencia de Relaciones Institucionales de UNNA

- Lorena Trelles
- Pilar Núñez
- Salvith Bernuy
- Gisel Romero
- Flor Rojas

**Redacción de historias:** Antonio Orjeda.

**Diseño y diagramación:** Enrique Gallo Acosta.

**Lettering de portada:** Karyn Khan.

**Propiedad de marca Mujeres Batalla:** Antonio Orjeda EIRL.

*Sesión de uso de la marca a UNNA para su reproducción total o parcial en esta producción. El propietario renuncia a la reproducción y propiedad de la presente edición y posteriores reproducciones.*

**Editado por:**

UNNA

Av. Petit Thouars 4957 – Miraflores.

Lima – Perú

[www.unna.com.pe](http://www.unna.com.pe)

Primera edición, 2021

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin el permiso previo y por escrito de UNNA.

# Las mujeres de AENZA

**Dennis Fernández**

Gerente Central Corporativo de Personas, Asuntos Públicos y Servicios  
Compartidos

Empezamos a escribir un nuevo comienzo, donde el papel de la mujer en nuestros proyectos nos impulsa a cumplir nuestro propósito de **transformar realidades y condiciones de vida**, promoviendo un desarrollo responsable y facilitando el bienestar ciudadano en permanente compromiso con la sociedad.

Somos una corporación regional, integrada y especializada en servicios de ingeniería y construcción, en concesiones de infraestructura y energía y en gestión inmobiliaria que aporta soluciones de ingeniería y servicios que potencian industrias, desarrollan ciudades y construyen países, impulsando un desarrollo sostenible y responsable.

En este contexto, las mujeres que integran nuestros equipos nos han dado un **aporte distintivo** en el ser y quehacer, enmarcando en cada momento su compromiso y talento, y teniendo una gestión destacada.

Este libro reafirma nuestro compromiso con la equidad de género y diversidad, demostrando que somos responsables de gestionar el talento y propiciar el crecimiento de los hombres y mujeres que trabajan con nosotros.

Continuaremos impulsando y afianzando el equilibrio de roles entre hombres y mujeres para acortar las brechas de género en nuestro país. Rompamos desde nuestras compañías los estereotipos y barreras impuestos por la sociedad que hacen que cada ser humano sea visto y tratado de manera diferente. Busquemos y pongámonos como meta que las futuras generaciones puedan desenvolverse en espacios llenos de libertad, democracia y sobre todo respeto. Ese será nuestro compromiso que hoy vemos encaminado con las “Mujeres Batalla” que presentamos en este libro.

**¡Gracias a todas y cada una de ellas!**

# Mujeres que brillan con luz propia

Hoy por hoy, el papel de la mujer en nuestra sociedad es determinante, importante e indispensable en cada espacio. La participación de la población femenina en la actividad económica peruana registra avances en los últimos años. El Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) resaltó que la proporción de mujeres que integra la población económicamente activa ocupada en el Perú llega en el 2021 al 44.3%.

Con el pasar de los años, la participación, representación y decisión de las mujeres en la política y en cargos directivos se ha ido incrementando, lo que ha servido para acortar la brecha entre la proporción de hombres y mujeres y así avanzar en alcanzar la equidad de género en las políticas públicas y actividad privada.

En UNNA, le damos vida a la infraestructura que conecta, energiza y da bienestar a tu vida, y estamos convencidos de que las mujeres son un pilar importante de cada una de nuestras operaciones; propiciamos una cultura y ambiente de trabajo que fomenten la diversidad, igualdad de oportunidades y rechazamos cualquier tipo de discriminación o sesgos equivocados en nuestra gestión de personas. En la actualidad, tenemos talento femenino en posiciones de gerentes, superintendentes, jefes, coordinadoras, entre otras, que viene demostrando con inteligencia, fuerza y empeño, que puede realizar labores que antes estaban destinadas únicamente a los hombres. De esta manera, juntos, crean nuevas oportunidades, desarrollo sostenible y cultura ciudadana.

Con mucha alegría les presento **Mujeres Batalla de UNNA**. Esta primera edición reúne 18 historias emblemáticas de las protagonistas de las operaciones. Este es nuestro merecido homenaje a todas las féminas que trabajan arduamente en nuestros proyectos, regalando además una sonrisa, aportando sus conocimientos para resolver problemas y poniendo también un toque de elegancia en estos espacios.

Un homenaje para todas, que muchas veces tienen que compartir las labores del trabajo con las del hogar, matizándolas con el amor y la comprensión que solo una mujer sabe dar. Como representante de la compañía, me siento muy orgulloso de las más de 700 mujeres que forman parte de UNNA y reafirmo mi compromiso —alineado a nuestra estrategia de sostenibilidad— de seguir impulsando su crecimiento y desarrollo.

Las siguientes, son historias de vida, de lucha constante y superación, en las que están plasmadas cada uno de nuestros valores. Estas historias, además, son la prueba de que con fuerza y disciplina, los sueños se pueden lograr: disfruten de nuestras **Mujeres Batalla.** —

Antonio Cueto  
GERENTE GENERAL DE UNNA

# ¡Somos UNNA!

Somos una empresa integrada de gestión de infraestructura con alcance regional. Nuestro propósito es dar vida a la infraestructura que conecta, energiza y da bienestar a tu vida, creando juntos nuevas oportunidades, desarrollo sostenible y cultura ciudadana.

## Proyectos UNNA

### LÍNEA 1

LÍNEA 1 del Metro de Lima es el primer sistema de transporte público ferroviario de la capital. En 10 años de operación ha cumplido con su visión de ser el medio de transporte más confiable, moderno y seguro, generador de desarrollo sostenible y cultura ciudadana, orgullo del Perú. Recorre 33 kilómetros —de Villa El Salvador a San Juan de Lurigancho— en 54 minutos, cuenta con 26 estaciones y cruza once distritos de la capital.

Cuenta con más de 1.500 colaboradores, siendo el **27% mujeres**, quienes han asumido el reto de operar un sistema de transporte que ha mejorado la calidad de vida de millones de peruanos.

---

### NORVIAL

Proyecto pionero bajo el mecanismo de concesiones viales en el Perú y única conexión directa con el norte de Lima. A lo largo de sus 182 kilómetros de infraestructura se operan tres estaciones de peaje, una de pesaje y se atienden emergencias a través de grúas y ambulancias.

Conocida como la Red Vial 5, está integrada por: Tramo 1, que une el Serpentín de Pasamayo con la localidad de Río Seco (autopista de Ancón); Tramo 2, Río Seco con Huacho (autopista); y, Tramo 3, que va de Huacho a Pativilca.

Norvial cuenta con 192 trabajadores. **El 37% son mujeres.**

---

## **SURVIAL**

Concesión vial que tiene una longitud aproximada de 750 kilómetros y recorre Ica, Ayacucho, Apurímac y Cusco, contribuyendo al intercambio comercial y turístico, al ser parte del eje de conexión vial. Se inicia en el puerto de San Juan de Marcona y termina en el distrito de Urcos, en el Cusco. Esta operación incluye cinco estaciones de peaje, tres de pesaje y un sistema de patrullaje vehicular y grúas en la ruta, las 24 horas del día, durante todo el año.

Survial tiene 296 trabajadores. **El 20% son mujeres.** De estas, 103 (34.8%) viven en Apurímac, 64 (21.62%) son del Cusco, 61 (20.61%) de Ayacucho, 43 (14.53%) de Ica, 16 (5.41%) de Lima y, las nueve restantes, son de otras localidades del país.

---

## **CANCHAQUE**

Carretera que recorre el ecosistema de un bosque seco tropical, valles agrícolas y paisajes de exuberante vegetación que llevan a la acogedora localidad de Canchaque.

Esta concesión es una vía esencial para los exportadores de productos agrí-

colas de la sierra piurana, tiene una longitud de 77 kilómetros y cuenta con 52 empleados. De ese total, el 91% pertenece a las localidades donde se ubican las vías concesionadas. **El 19% son mujeres.**

---

### UNNA Energía

Opera infraestructura en la industria del petróleo y gas desde hace más de 35 años. Gestiona la operación de exploración y producción de petróleo y gas de los lotes I, III, IV, V y una planta de procesamiento de gas natural en el noroeste del Perú, ofreciendo a sus clientes Gas Natural Seco (GNS) y Líquidos de Gas Natural (GLP y solventes). En asociación con Oiltanking, empresa líder global en almacenamiento de líquidos a granel y operación de terminales, opera, además, a través del consorcio **Terminales del Perú**, cinco terminales de Petroperú que ofrecen servicios de recepción, almacenamiento y despacho de hidrocarburos refinados y GLP.

UNNA Energía atrae y desarrolla talento a través de Programa Cantera y Programa de Entrenamiento de Pasos Fijos (PEP). En ambos, ingenieros recién graduados, de los cuales más del 30% son mujeres, ingresan a una línea de carrera técnica fija, cumpliendo un estricto plan de entrenamiento mientras ganan experiencia en el campo. UNNA Energía está integrada por casi 400 personas, **20% de las cuales son mujeres.**

---

### ATICO

Con una longitud de 351,8 kilómetros, esta vía concesionada está formada por: Tramo 1, que parte de Atico a la localidad de Ocoña; Tramo 2, Ocoña a Dv. Quilca; Tramo 3, Dv. Quilca a Matarani; Tramo 4, Matarani a Punta de Bombón; Tramo 5, Punta Bombón a Ilo; Tramo 6, Punta Bombón a Dv. Cocachacra; y, Tramo 7, que parte de Dv. Cocachacra y finaliza en Emp. PE-1S.

El proyecto de servicio de gestión y conservación vial está ubicado en los departamentos de Arequipa y Moquegua. Cuenta con 56 trabajadores. **El 21% son mujeres.**

## PEA

Por su ubicación en Nazca, la Planta de Emulsión Asfáltica (PEA) atiende a la zona sur y sur este del país. Cuenta con una capacidad instalada de 30 toneladas por hora y es el líder en la producción de emulsiones asfálticas convencionales, modificadas, especiales y ligantes asfálticos afines.

Su laboratorio de investigación y desarrollo, equipado con tecnología de última generación, está a cargo de un equipo de ingenieros especialistas en el manejo de soluciones asfálticas que garantizan una producción con el más alto estándar de calidad del mercado.

De sus ocho trabajadores, **el 13% son mujeres.**

---

## LA CHIRA

Esta planta de tratamiento de aguas residuales atiende a dos millones y medio de habitantes de Lima y contribuye a la regeneración ambiental, económica, social y turística de su entorno. Una vez tratada en La Chira, el agua queda lista para volver al mar, limpia, desinfectada, permitiendo la recuperación de la flora y fauna marina.

Desde el inicio de sus operaciones, ha tratado unos 832 millones de m<sup>3</sup> de agua residual. Esta gestión ha evitado que más de 60 millones de kilos de residuos sólidos lleguen al mar.

En la operación laboran 20 personas. De estas, **el 30% son mujeres.**



**“¡Trabajar en la Línea 1 me llena de orgullo!”**

**Maribel Lázaro Tintaya**

SUPERVISORA DE ESTACIONES DE LÍNEA 1

# S

u papá fue personal de seguridad en el Hospital Loayza. De niña, Maribel no lo veía partir al trabajo, pero sabía que se despertaba a las cuatro y media de la mañana para alistarse y estar allá antes de las siete. Iba de Villa El Salvador al Centro de Lima. Regresaba tarde. Le hubiera encantado pasar más tiempo con él, jugar, pero su papá perdía horas en el transporte público. Hoy, como Supervisora de Estaciones de Línea 1, le satisface saber que el servicio que brindan hace posible que niñas y niños puedan gozar más a sus padres.

Creció en Villa El Salvador observando las estructuras que hoy permiten el paso del tren. A los 5 años, con sus compañeritos del nido, incluso lo visitó y abordó. Años después, vivió la emoción de saber que esas estructuras ipor fin tendrían utilidad! El 14 de diciembre del 2011, su alegría fue enorme cuando como orientadora de estaciones se integró a Línea 1.

Ese año empezó a operar el tren y Maribel se dedicó a enseñarle a los usuarios cómo acceder a ese servicio. Prueba de su compromiso con esa misión es que llegó a establecer un vínculo con algunos de ellos. Como la señora Camuchita, una paciente de cáncer que viajaba hasta la Estación Angamos para poder

atenderse en el INEN. La acompañaba en su trayecto, la esperaba con una silla de ruedas, conseguía que por unos minutos se olvidara de su enfermedad.

Eran otros tiempos. Entonces el servicio constaba de solo cinco trenes que salían cada 20 minutos. Hoy, los trenes son 44. Hoy, la jovencita que empezó como orientadora es supervisora de estaciones.

Con mucho esfuerzo, sus padres le pagaron una carrera técnica. Como su meta en Línea 1 era crecer, estudió Administración en una universidad. Maribel recuerda esos días con especial afecto, pues una de sus funciones era dar inicio a las operaciones del día: aperturar la estación. Pero, en más de una ocasión, esta se le cruzó con sus clases. ¿Qué hizo? Pues lo que parecía un problema, nunca lo fue; más bien le permitió conocer el compañerismo de sus colegas, quienes la suplieron con gusto y colaboraron así a que consiguiese su título.

Un día, como además de supervisora es usuaria de este servicio, vio a unos pasajeros comiendo en el tren y les hizo ver que eso está prohibido. Una vez que regresó a su asiento, su esposo le recordó que era su día libre y que no traía puesto su uniforme. Ella ríe, pues siempre lleva puesta la camiseta!

Precisamente, con el objetivo de mejorar la atención a los usuarios y a sus colaboradores, está siguiendo una maestría en Marketing y Gestión Comercial. Le gusta que los agentes y auxiliares a su cargo laboren motivados. Ello es un reto en tiempos de pandemia, pues hay quienes han perdido a sus seres queridos. Maribel los apoya, los capacita, así todo funciona mejor.

El 2018, antes de la visita del Papa Francisco, Línea 1 distribuyó volantes para informar al público sobre cómo sería el servicio durante esos días. En esos volantes aparecía ella, y quien los repartió con mayor gusto entre amigos y familiares fue su papá, de quien Maribel cree haber aprendido sus mayores lecciones de entrega y responsabilidad. 



**“Soy lo que soy  
gracias a mis padres”**

**Stephanie Flores García**

JEFE COMERCIAL Y DESARROLLO DE NEGOCIOS DE TERMINALES DEL PERÚ

# S

ergio y Rosa son administradores. Iniciaron un negocio de distribución de bebidas gaseosas en la calurosa Piura cuando la mayor de sus tres hijos tenía 4 años. Un lustro después, dejaban a Stephanie al frente de todo. Creció sabiendo que ambos creían en ella. Conversaba y con naturalidad hacía tratos con sus clientes, pues ellos también tenían claro que cuando Sergio y Rosa no estaban, su hija era la voz.

Sonríe al recordar que su padre no paraba de elucubrar ideas. Fue así que creó unos carritos para transportar gaseosas, mantenerlas heladas y venderlas por las calles de la ciudad. ¡Fueron una sensación! Pero no patentó la idea y eso tuvo consecuencias. Stephanie creció aprendiendo de sus yerros y aciertos. Se formaba como ingeniera industrial y de sistemas cuando a Piura llegó la modernidad y el negocio sucumbió. En casa no hubo drama alguno. De ello, también aprendió.

Hasta antes de desaparecer, esos carritos con gaseosas fueron el sustento de más de cuarenta vendedores y sus respectivas humildes familias. Eso significaba mucho para ella y sus padres. Cuando un vendedor llegaba con su unidad averiada, papá sacaba sus herramientas y la dejaba lista para volver a las calles. Terminaba sucio, a ella le encantaba. Cuando ya egresada y tras haber integrado un equipo que diseñaba plataformas marítimas de petróleo, le plantearon en una entrevista trabajar en ventas —un oficio que no tenía en su radar como ingeniera— aceptó.

Le consultaron si tenía experiencia y narró su infancia en el negocio de sus papás: atendía a todo cliente por igual, trataba siempre de colocar la mayor cantidad de gaseosas. Creyó que le dirían que eso no contaba como experiencia. Pues no solo fue contratada: ya en la cancha, entendió que las ventas eran su hábitat natural.

Llegó al terminal del Callo como Supervisora de Servicio al Cliente. El cargo puso a prueba sus habilidades blandas. Las tenía bien entrenadas, en realidad; y no por lo aprendido en la universidad, sino en el negocio de sus padres. “Conversar, entender al otro, ayuda a ver oportunidades y soluciones que satisfagan a ambas partes”. Con esa filosofía, a los 25 años se sentaba en directorios con ejecutivos hombres que le podían duplicar la edad. Jamás fue un problema para ella, pues, de niña, sus clientes –mínimo– más bien se la cuadruplicaban. Entonces vendía gaseosas. Ahora, soluciones logísticas.

Su objetivo es servir: hacer posible que cada buque que arribe cuente con muelles, multiboyas, tanques e islas de despacho a su disposición. Para eso hay que entender las necesidades del cliente y conocer cómo opera tu planta, cuáles son sus restricciones. “A mí me gusta optimizar: con menos, sacar más”.

Hoy tiene 34 años y está al frente no solo del área comercial en el terminal del Callao, sino en los cinco que opera UNNA en el Perú.

No hace mucho, cuando el mercado local se movió ante la noticia de que ExxonMobil, uno de los gigantes en el rubro, evaluaba volver, ella se prometió a sí misma que ese cliente sería suyo. A la ingeniera que de niña conseguía que los adultos le comprasen cajas de bebidas le tomó tres años convencer al gigante. Fue un golazo para ella y Terminales del Perú. En realidad, fue más: “Saber que eso aporta al desarrollo del país, no tiene precio”.

Con su esposo, ahora siembran en sus hijas la confianza que en ella sembraron sus papás. 



**“Mi inteligencia es mi  
mejor herramienta”**

**Aydee Chumacero Domador**

INGENIERA GEÓLOGA DE DESARROLLO DE UNNA ENERGÍA

**R**ecién egresada de Geología, a los 21 años llegó como practicante a un área con siete ingenieros que le triplicaban la edad y que, además, tenían fama de malhumorados. Uno de ellos arribaba a la oficina a las cinco y media de la mañana para trabajar sin que lo molesten. Aydee comenzó a llegar minutos después. No eran amables, la querían aburrir, ¡que se fuera! Ella se dio cuenta, ¡y persistió! Los siete terminaron valorándola, de ellos aprendió todo. A tal punto, que siendo solo practicante determinó la ubicación de siete pozos petrolíferos.

¿Por qué decidió persistir? Porque nadie la iba a desviar del objetivo que se trazó a los 13 años.

Aydee creció en Huasipe, un caserío piurano que parecía estar alejado de la civilización. Hasta los 6 años creyó que sus abuelos eran sus papás, supo entonces que su padre las abandonó y que, su mamá, era esa joven cariñosa que la visitaba una vez al año, cuando dejaba la ciudad de Piura, adonde decidió partir para laborar como trabajadora del hogar y tener con qué pagar el sustento de su hija. Una niña que destacaba como estudiante.

Vivían en lo alto de un cerro. Por primera vez vio autos y edificios en la TV que mamá les llevó y que encendían a batería, pues carecían de electricidad. Tenía 7 años. Ganó el derecho a participar en un concurso distrital de matemáticas. Su

abuela le dijo que no irían, pues no tenía para costear los pasajes. Ella quería bajar del cerro, pisar una ciudad, no verla solo a través de una pantalla. No paró hasta que le dijeron que sí. ¿No había plata? ¡Partieron a pie!

En realidad, fue a pie, pues no tenía zapatos. Llegó con su abuela, las miraban raro, obtuvo el primer lugar. En quinto grado, ya con su mamá, llegaron a Los Órganos, donde ella puso un pequeño restaurante. Era un mundo nuevo, no fue fácil adaptarse, pero lo consiguió. A los 13, sin embargo, trazó una línea en su vida. ¿Qué iba a ser de ella? Quería ser profesional, el restaurante había quebrado, decidió trabajar. Ingresó a la Universidad Nacional de Piura. Para hacerla corta, diremos que por motivos fortuitos eligió Geología y, con sus ahorros, se pagó parte de su estadía en la ciudad. También se ayudó lavando platos en el comedor universitario.

Estaba a mitad de carrera cuando preguntó en una empresa petrolera si había prácticas, a la asistente social le llamaron la atención sus notas y su historia de vida, le informó que aplicaba para una beca. Pasó a vivir en la residencia para becarios, tenía Internet, libros a su disposición; sus notas fueron aún mejores, fue así que egresó y llegó al encuentro de esos siete ingenieros malhumorados.

Hoy, en UNNA Energía, su labor es más compleja y eso le fascina.

“Vemos proyectos más robustos, modelamiento, zonas exploratorias”. Pasó tres años realizando trabajo de campo. Única mujer, cuando llegó notaron que no había indumentaria para ella. Aydee no se hace problemas, cogió lo que había, se lo ajustó bien y se entregó a lo que sabe y gusta hacer: identificar dónde se debe perforar.

Es una responsabilidad enorme, que asume con un equipo multidisciplinario que procesa los datos desde Lima. Para que su aporte sea mayor, cursó una maestría en Petróleo y Gas Natural en la UNI. Está casada, tiene un hijo de 2 años. Sobre su línea de carrera, su madre ha dicho: “Si ella es profesional, es porque ella quiso”. 



**“A mí me criaron para ser todo terreno”**

**Greysi Domínguez Alván**

ADMINISTRADORA DE PEAJE DE NORVIAL

# S

u padre llegó a Iquitos como jefe de electricistas de una empresa estatal y allí se afincó. El médico le aseguró que su primogénito sería varón y él anunció que se llamaría Francisco. Sin embargo, fue mujer, le pusieron Greysi y creció ayudándolo a realizar instalaciones eléctricas. “No fui una niña típica”, precisa. Ese hecho es clave para entender su evolución laboral. Hoy, como administradora de peaje, es un referente para quienes se inician en este rubro.

A los 17 años organizó una fiesta pro fondos para venirse a Lima. Su meta era estudiar, su madre se le unió. De ella aprendió a jamás bajar la cabeza.

Estudió obstetricia mientras cumplía tareas de limpieza en una clínica. Su madre preparaba juanes en un puesto de Surquillo. Greysi llegaba de trabajar y la ayudaba a jalar comensales. “Sabor a Selva”, el nombre de su puesto. Eran tan buenas la comida y la atención, que al año siguiente abrieron un segundo local. Greysi conoció a Félix, se enamoraron y partieron a Chancay para forjar su familia. La obstetricia se quedó atrás.

Allá, su esposo puso un negocio de cabinas de Internet y ella, en la puerta, un carrito de hamburguesas. “Yo siempre he sido independiente, y mi bolsillo también”.

Si bien esa es su consigna, asumió que no iría a dedicar su vida a ello, así que volvió a las aulas para estudiar Contabilidad. Frente a su casa estaban las ofi-

cinas de Norvial, como le atrajo ver entrar y salir a gente con chaleco, cruzó la pista y preguntó si había empleo. Sí, necesitaban cobradoras de peaje, pero los horarios se cruzaban con sus clases. Se enteró de que también necesitaban personal de limpieza. Eso hizo.

Su historia le asombra a quienes hoy se suman a su equipo. Su aplomo es único.

Cuando la administradora de proyecto se enteró de que quien limpiaba las oficinas estudiaba Contabilidad, le preguntó si la podía ayudar con unos temas. Ella aceptó. Cuando la administradora partió y llegó su reemplazo, le dijo que si tenía dificultades con algún tema documentario, se lo consulte a Greysi.

Salía volando de la chamba y partía a estudiar hasta la medianoche. Así fue hasta que se graduó. Ni bien ocurrió, partió a trabajar al peaje. No como cobradora, sino para hacer lo que ahora hace: gestionar al personal, la recaudación, el flujo de vehículos, cualquier necesidad que se presente.

Está al tanto de lo que ocurre en los tres peajes: el de Huacho, el de la Variante y el del Serpentin de Pasamayo. En especial, cuando las cosas se ponen difíciles.

¿Difíciles? ¿Qué de complicado puede haber en recibir dinero y dar vuelto? Nada, ese no es el problema. Pero, ¿qué pasa cuando conduces un camión de seis ejes, debes pagar S/48.60 de peaje y lo haces con monedas de diez céntimos? Sí, alguien tiene que contar moneda por moneda y eso toma tiempo. Tiempo que puede irritar a los conductores que están en la cola y terminan manifestándole su malestar al cobrador de peaje cuando lo tienen al frente. Algunos pueden ser muy hostiles.

“Si el usuario se pone pesado, me llaman”. Su equipo lo tiene claro. También tiene claro que, si alguno se relaja, Greysi aparece. Eso, su vínculo con ellas y ellos, es lo que más valora de su labor. Aquí se aprende día a día. —



**“¡Esto es lo mío!”**

**Mayra Flores Mendoza**

ANALISTA COMERCIAL DE TERMINALES DEL PERÚ

**T**erminó el colegio con la mente puesta en ser profesora de inglés en inicial y lo consiguió antes de haber cumplido los 20 años. Sintió entonces que quería más. Lo suyo es estar en contacto con la gente. Así, tras haber pasado por una serie de oficios inesperados, terminó sobre un tanque de petróleo y, después, como analista comercial de Terminales del Perú. Hoy, Mayra está por cumplir otra de sus metas: ser universitaria.

Su papá se desentendió de ella y sus tres hermanos cuando Mayra tenía 13 años. Vivían en Chimbote. Su madre llegó con ellos a Lima, a la casa de los abuelos en Ventanilla y, desde ahí, dieron batalla.

Terminó el colegio a los 15. Ya se dijo: quería ser profesora de inglés. Trabajó como anfitriona, así se pagó la academia de idiomas, también la carrera técnica de Educación y terminó enseñando a escolares de inicial y secundaria. Estudió Hotelería y Turismo, trabajó en una agencia de viajes; como se aburría detrás del counter, pasó a repartir documentos. Quería moverse. ¡Salir! La vieron tan pilas, que fue fichada para una labor que terminó absorbiéndola a tal punto, que puso en riesgo su vida.

Su médico la mandó a casa. Mientras se reponía, vio un aviso en el diario: Necesitaban a alguien para atención al cliente. ¿Empresa? No decía. ¿Dirección? Av. Néstor Gambetta 1265, Callao. Hasta entonces, su mundo era de oficinas en

distritos céntricos, vestía falda y blusa, y así lució el día de la entrevista. Como vivía en Ventanilla, siempre que se dirigía a otros destinos, veía por la ventana esos tanques gigantescos. Era un mundo distinto al suyo. Le causó curiosidad.

La atendió quien hoy es su jefa. Entre otras cosas, tendría que atender a conductores de camiones cisterna, en turnos rotativos que incluían la madrugada, debía usar jeans, botines y blusa de seguridad. Al poco tiempo, Mayra regaló las faldas y blusas que usó en el pasado.

Los primeros días no paraba de hacer preguntas. ¡No sabía que existían diferentes tipos de gasolinas! El trato también era distinto. Era un ambiente al que no estaba acostumbrada. Cuando le confesó a su madre que creía que no iba a poder, ella le respondió: “Tú nunca te has rendido. ¡Tú siempre vas a poder!”. Eso bastó.

Le explicó a su supervisor que no dejaría de preguntar, pues lo hacía para no equivocarse. Él se comprometió a orientarla, para ello Mayra comenzó a quedarse una hora más al final de cada jornada. ¡Quería aprender! El día que su supervisor salió de vacaciones, le anunció: “Te quedas en mi lugar”. Cinco meses después, la nombraron supervisora interina. Fue entonces que, para entender mejor la operación, subió a lo alto de esos gigantescos tanques de petróleo.

Le pidió al jefe del terminal que le enseñara ciertos temas, decidió estudiar Ingeniería Industrial, ingresó a la universidad. El gerente de Operaciones le propuso ser asistente comercial, ni bien empezó en esa área, sintió: “¡Esto es lo mío!”.

Hoy es Analista Comercial, disfruta y aprende conversando con los clientes. Ha cambiado de carrera, ya le falta poco para concluir Marketing y Gestión Comercial. Ha iniciado campañas con los conductores de camiones cisterna, además tiene a su cargo al equipo de atención al cliente. Es decir, a las chicas y chicos que realizan las tareas con las que ella aquí se inició. Tienen en ella un modelo a seguir.

Lucciano, su hijo de 11 años, es testigo de su curiosidad, talento y coraje. —



**“Nunca me han  
amilanado los retos”**

**Katti Álvarez Hilario**

INGENIERA ESPECIALISTA DE OPERACIONES DE LÍNEA 1

**K**atti creció al pie de la Carretera Central, en Matucana. Desde niña le atrajo observar a las cuadrillas de operarios que reparaban esa importante vía por la que no dejan de pasar vehículos de todos los tamaños. Lo más probable es que su interés por la Ingeniería de Transportes haya nacido a propósito de esa experiencia.

Su madre, Victoria, sacó adelante a sus cuatro hijos. Sus consejos marcaron la vida de Katti. Sus dos hermanas mayores se comprometieron antes de cumplir los 20 años. Victoria habló con ella: “Cada uno decide cómo quiere vivir. Si tú quieres salir de la pobreza, o estudias o te sacas la lotería. Sacarse la lotería es muy difícil, ¡estudia!”. En consecuencia, si bien había sido una buena alumna en primaria, en secundaria la rompió y se convirtió en una de las mejores de su promoción.

Vino a Lima para hacerse ingeniera de transportes. Ingresó a la Villarreal. Victoria fue la mamá más feliz de todo Matucana. Ella, vendedora ambulante, sabía que su Katti saldría adelante.

Y así fue. Antes de graduarse integró el equipo de la Municipalidad de Lima que realizó los estudios de semaforización del Cercado y señalización de las vías metropolitanas. En otro trabajo aprendió todo sobre mototaxis; y, en otro, sobre transporte público en buses. Pero ella quería más, así que voló a Buenos Aires para seguir una maestría en Transporte.

Tenía 28 años. Para cubrir sus gastos, fue cajera en un supermercado hasta que su asesor de tesis –gracias a su talento– le ofreció empleo. Su tesis fue sobre

el servicio que brinda el metro de esa gran ciudad. En Lima, ya se hablaba del Metropolitano. Katti tenía claro que sus estudios sobre el comportamiento de los usuarios de ese transporte público argentino le serían de gran utilidad; y regresó.

Tal como lo tenía previsto, ayudó a poner en marcha el Metropolitano. Supo entonces de Línea 1 y sintió la necesidad de introducirse en el mundo de los trenes. Victoria, su madre, llegó a verla con el casco de la empresa que desde el 2011 opera el Metro de Lima.

Cuando inicio sus labores, aún se estaba concluyendo la construcción de la vía que llega a la Estación Grau. Los futuros usuarios ya veían el tren circular.

Como Ingeniera Especialista de Operaciones, Katti debió elaborar el plan de prestación de servicio. Precisar la cantidad de carreras, su frecuencia tanto en hora punta como en hora valle. Como profesional, se sentía fascinada. “¡Todo era nuevo!”. Desde entonces, entre otras responsabilidades, analiza el comportamiento de la demanda de pasajeros de Línea 1, pues de ello depende que se brinde un buen servicio al usuario.

Esa es su mayor satisfacción: ser parte de un equipo que le ha mejorado la vida a miles de personas.

“Al tener (el tren) una vía exclusiva, no hay congestionamiento. Eso le permite al público ahorrar tiempo. Si tienen que ir de Grau a Villa El Salvador, saben que les tomará 33 minutos. Pueden planificar mejor su día, realizar muchas más cosas. ¡Eso es lo que te da el tren!”.

Katti no se detiene. Ha hecho un master en Infraestructura Ferroviaria, entre otras especializaciones. Hoy tiene un par de metas: volver a ser catedrática, transmitir lo que sabe sobre Transporte; y que Jozef, su hijo de 3 años, pueda —cuando la pandemia lo permita— viajar por primera vez en el sistema de trenes que su mamá ayuda a que opere súper bien. 



**“ Yo tenía que seguir creciendo ”**

**Nathaly Huamaní Córdova**

ANALISTA DE GESTIÓN HUMANA DE LÍNEA 1

# S

iendo aún universitaria integró el primer grupo de mujeres conductoras de trenes del Perú. Si bien la ruta para conquistar esa meta y dedicarse a trasladar a miles de pasajeros le trajo enormes satisfacciones, ante todo Nathaly quería ejercer su profesión. Así, ni bien egresó, dejó la cabina del tren, pero no los colores de esta empresa y se sumó al equipo de Gestión Humana.

Mayor de tres hermanos, desde que estaba en el colegio buscó la manera de aportar a la economía de su hogar. Participó en concursos de baile, vendió sándwiches y salchipapas. No perdió el ritmo cuando ingresó a la Universidad Nacional Tecnológica de Lima Sur y, mientras estudiaba Administración de Empresas, buscó siempre cómo agenciárselas. Por eso, cuando como parte del tercio superior recibió la invitación para participar en un programa formativo que sería pagado, le pareció espectacular.

“Me iban a pagar por estudiar. ¡Qué mejor!”. ¿La meta? Formar a los próximos conductores del tren. A ella y sus amigos les causaba gracia. ¿Conductores de tren? ¿Ellos? “¡Cuándo has visto que una mujer conduzca un tren!”.

Era el 2012, los entonces cinco trenes de la Línea 1 iban de la Estación Villa El Salvador a la Atocongo. Luego la ruta creció hasta la Estación Miguel Grau. Nathaly veía el tren pasar y reía. Qué iba a ser conductora, ¡ni manejar auto sabía! Solo bicicleta.

De los más de cincuenta inscritos, quedaron veinte. De estos, cinco eran chicas. Leían manuales, aprendían de mecánica, electricidad, conceptos ferroviarios,

señalética. Al final, quedaron doce. Ninguna chica se quedó en el camino. Empezaron entonces a practicar, a conducir esos gusanos de metal. Por seguridad, debían hacerlo sin pasajeros. El entrenamiento iniciaba a las cuatro de la mañana.

Fue la primera seleccionada para realizar la prueba. Sus miedos estaban ahí, continuar dependía solo de ella. Condujo el tren. Tenía 21 años. Parecía mucho menor. “¿Una niña manejando?”. Cuando oficialmente se detuvo en una estación, hubo pasajeros que prefirieron esperar el próximo tren. Concluida su jornada de trabajo, ni ella podía creer lo que acababa de hacer. Llegó a casa, se lo contó a su papá y tampoco le creyó; hasta que la vio.

En la universidad, a su paso escuchaba que murmuraban: “Ella conduce trenes”.

Lo llamaba “mi hobby responsable”, le permitió reforzar valores como orden, puntualidad y disciplina, y los integró a su formación como administradora de empresas. Precisamente, en Línea 1 tuvo la oportunidad de sumarse al área de Gestión Humana, donde ahora es analista.

Para ella, al conducir un tren, lo estaba administrando. Aprendió a trabajar bajo presión, a resolver urgencias, comunicar con certeza. Hoy gestiona al personal, vela por su bienestar, por cultivar el mejor clima laboral. Su visión del negocio es otra. “Conozco la operatividad, la he vivido”.

Ahora es ella quien visita universidades e invita a los mejores estudiantes a participar en sus convocatorias. Les cuenta su vida, cómo está haciendo carrera en Línea 1. Varios se sorprenden cuando revela cómo empezó. Cada vez que hay que ir a las estaciones para realizar alguna activación con los trabajadores, Nathaly lo hace a bordo del tren. Como pasajera, por supuesto.

La experiencia es diferente, reconoce. “Antes, entraba a una estación como un héroe”. La adrenalina hoy es otra. Procurar el bienestar de miles de personas es otro tipo de aventura. 



**“He roto el prejuicio de que la mujer no debe trabajar en un taller”**

**Louana Martel Ramos**

COORDINADORA DE MATERIAL RODANTE DE LÍNEA 1

**L**legó de Huánuco a los 14 años y fue al colegio estatal de mujeres Teresa González de Fanning. Pretendieron agarrarla de punto. Aguantó una, dos... “A la cuarta, les puse el pare”. Louana no aguanta pulgas, sino que lo digan sus compañeros de cuando el tren recién comenzaba a operar. Durante años fue la única mujer entre los técnicos que daban mantenimiento a las máquinas. Hoy, siente orgullo de haber abierto las puertas para que más técnicas demuestren su talento en el Patio Taller.

Su afición por los fierros nació observando a sus hermanos mayores en el taller de mecánica de su papá. Él, que como educador llegó a ser director de escuela, amaba realizar trabajos de metalmecánica; y ella creció sin hacerse problemas en lijar piezas o embarrar sus manos con grasa.

Egresó del Senati como técnico en Ingeniería Electrónica. Su primer empleo fue como electricista en una fábrica de calderos. No se sentía augusto. Siguió un curso de Electroneumática en la PUCP e hizo grupo con tres operarios de Línea 1. Louana no tenía idea de la existencia del tren. Por su talento, uno de ellos le sugirió que presentase su CV. El día que pisó el Patio Taller, se maravilló. “¡Era como estar en la NASA!”. Supo que allí quería quedarse, y así fue.

Entonces eran solo cinco trenes. Recién les estaban montando las puertas, el aire acondicionado; ella moría por participar, pero primero debió cumplir labor administrativa. Luego se enteró de que, por ser mujer, dudaban de que quisiese ensuciarse las manos. Ni bien le dieron la oportunidad, aceptó sin dudar.

Ese 2010 se inició como técnico electrónico. Había que dar mantenimiento a las puertas de los trenes que estaban automatizando, le ofrecieron guantes y los rechazó. Le bromeaban, decían que se iría a malograr sus uñas recién pintadas, le importó un pepino. Quitarles el óxido a esas piezas, lavarlas con petróleo, ¡le gustaba! Pero esa sensación fue ensombrecida por comentarios machistas que intentó aguantar, hasta que uno de sus mentores le hizo ver que debía reaccionar. “Sacaron a mi otra persona”, recuerda y sonríe. ¿Querían rudeza? Eso tuvieron. Al cabo de un tiempo, a sus espaldas la llamaban “Mala Mala”; en alusión a Natalia Málaga. Ella, ¡por supuesto que sabía!

Hoy, todo es diferente. Es la Coordinadora de Material Rodante y lidera un equipo de treinta y cuatro técnicos. Razón por la cual –y esto lo aprendió de otro de sus mentores–, se abocó a desarrollar sus habilidades blandas. Ella es un referente en Línea 1.

“He hecho campo para que más mujeres puedan entrar al taller de Material Rodante, para que puedan formarse y –sin temor– lideren equipos de trabajo”.

Como técnica, la falla más brava que le tocó resolver le tomó dos semanas de intensa labor en equipo, de análisis de planos y alternativas hasta que dio con ella. Su cargo actual le demanda gestionar a personas, ¡le ha costado! Para armar sus equipos de trabajo debió observar, conversar y analizar los diversos caracteres y habilidades de su gente. Gracias a ello, falla que ahora ocurre en cualquier tren –de la Estación Bayóvar a la Villa El Salvador–, su gente la resuelve.

Para ella, son como sus hijos. Por eso –a través de su laptop– les ha presentado a Zoe Valentina. “Ahí están tus hermanos”, le dijo a su hija de un año de nacida. Esta, es también su familia. 



**“Yo no me quedo callada”**

**Natalia Pérez Romero**

JEFA DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS DE TERMINALES DEL PERÚ



# A

los 30 años y con un hijo de solo meses de nacido, llegó a Talara para poner orden. En un principio, la trataron de desanimar, se trataba de una plaza ruda, donde entonces imperaba el machismo. Una mujer no iba a caer bien, menos si era joven. El recibimiento fue el esperado, Natalia confiesa que los primeros días lloró en silencio. Pero no estaba dispuesta a renunciar. Había que poner orden, y eso hizo.

Creció viendo a sus padres desvivirse por ella. Hija única, vivía en una quinta donde se compartían el baño y los lavaderos. Fue feliz jugando allí, también en su colegio particular. Natalia era consciente del esfuerzo que hacían sus papás. Él, como contador en dos, tres chambas; ella, reconocida cosmetóloga que no paraba de atender a su nutrida clientela. Así lograron mudarse, adquirir un departamento y pagarle la carrera de Administración y Finanzas en la UPC.

Ni bien pudo, buscó prácticas pagadas para contribuir en casa. Primero, en uno de los principales bancos del país, luego en una transnacional y después en una minera que, al egresar, la contrató. Su mamá sentía que la siembra había sido buena, ino tenía reparos en manifestarle su orgullo! Las formas de su padre eran distintas. Él es de carácter fuerte, como Natalia.

Su labor era muy operativa. Supo de una alternativa en el área financiera del brazo petrolero de lo que hoy es UNNA, y se presentó. Tras pasar una serie de

filtros, tuvo la entrevista final con un gerente joven. ¿En qué te diferencias de los otros candidatos? ¿Por qué te tendría que contratar? Era Luis Díaz Olivero. Ella le respondió: “Porque si encuentro algo, no me quedaré callada, se lo haré saber a mi jefe directo”. Fue contratada.

Al tercer año, se enteró de que en la operación en Talara requerían un administrador, que aún no decidían a quién enviar. Se presentó, le dijeron que no, que no se adaptaría, pues allá imperaba el machismo. “¿Qué tan difícil puede ser?”. Natalia, además, acababa de ser mamá.

¿El reto? Organizar el área administrativa, establecer controles, supervisar cada área. No en la ciudad, sino en el campamento. Allá, los gerentes veían mal que manden a alguien para que los observase, ¡y encima a una mujer! Allá, las únicas mujeres entre más de doscientos varones, eran la asistente social y su asistente. Igual, Natalia agarró a su Mathías de ocho meses de nacido y partió.

“¿Por qué lo hice? Las oportunidades no se dan dos veces en la vida”.

Año 2013, el gerente de Operaciones fue directo: “No estoy contento de que estés acá, así que no sé qué vamos a hacer”. Seis meses después, ya se había ganado su confianza, le hizo ver el desorden, que ella estaba allí para ayudar. Fueron cuatro años, los más duros de su vida. Consiguió cambiar esa cultura, que se alineen a los procesos. “Cuando volví, les chocó más a ellos que a mí”.

Regresó para sumarse a Terminales del Perú. “Tranquila, esto no es Talara”, le decían al inicio. Tuvo que cambiar de chip, desprenderse de la dureza. Como jefa de Administración y Finanzas se dedica a su fuerte: establecer orden, pues solo así se consigue que las cosas sucedan. Ese es su mayor objetivo, que pase lo que tiene que pasar en cada una de las plantas.

Sus papás tienen ahora 76 y 66 años. Jubilados y satisfechos, saben que hicieron bien en apostar por ella. —



**“Crecí con la idea  
de ser mecánica”**

**Lucila Salas Tineo**

TÉCNICA ESPECIALISTA DE MATERIAL RODANTE DE LÍNEA 1

**E**n 1973 se lanzó en Japón el anime “Barón Rojo”. Ambientado en el futuro, en el entonces lejano 2020, cuando el hombre construía robots gigantes a los que hacía luchar, esa máquina –“mitad humano, mitad metal”, según decía su canción– era manejada por el intrépido Kent, pero había sido creada por una mujer. De niña, Lucila seguía sus batallas. Hoy, sea de noche o de día, dedica parte de su vida a reparar gigantes de metal que transportan a miles de personas.

Trabaja desde que estaba en quinto de media. Realizaba mil oficios en un restaurante. En casa, papá y mamá debían alimentar siete bocas, ella tenía una meta: vencer a la pobreza. Vivía en Villa María del Triunfo, estudió en el Senati de San Juan de Miraflores un oficio que no le sirvió de nada. Se dedicó a cuidar a sus hermanos menores, pero no se dio por vencida. Dos años después, partió a la sede principal del Senati en Los Olivos para forjarse en Control de Máquinas y Procesos Industriales. Si bien llegar a clases le tomaba dos horas y media, estaba convencida de que ese era el camino.

“Quería una carrera en la que no tuviese que lidiar con personas. A la máquina la regañas y no te dice nada”.

¿Acaso buscaba al “Barón Rojo”? El 2011, el año que egresó, lo encontró al cruzar las puertas de Línea 1.

Lucila sabía de electricidad, neumática, mecánica, hidráulica, electrónica, programación. Su CV, sin embargo, rebotaba donde lo presentase por ser mujer. Pero aquí fue recibida por una colega, Louana Martel, quien hoy es su jefa, y le dijo que estuviese tranquila, que todo iba a estar bien. Y así ha sido.

Con ella, eran ya dos mujeres en el equipo de técnicos. Con talento y compromiso, se encargaron de abrir el sendero para que más féminas se sumen y aporten.

Entró como Técnica de Material Rodante, hoy brinda sus servicios en el área de Correctivo como técnica especialista. “Mi función básica es hacer las coordinaciones ante un evento como la falla de un tren. Soy quien dirige y da las pautas para solucionarlo”.

Lidera un equipo de siete técnicos que cumple turnos rotativos. Ahora, por ejemplo, vienen laborando de domingo a jueves de siete de la noche a siete y media de la mañana. Está casada, tiene tres hijos pequeños. Con su marido forman también un equipo y, cuando ella tiene turno noche, él se hace cargo de André, Luciana e Isabela.

Le gusta trabajar de noche, le gusta el silencio. Mientras los gigantes de metal descansan, ella y su equipo reparan sus averías. De día todo cambia; y lo más importante es no perder la calma. Si un tren se queda en la vía, primero tratará de resolver el fallo de manera remota, en coordinación con el conductor. Si no es posible, lo sacan de circulación y parten al lugar.

Cuando su jefa descansó tras ser mamá, debió suplirla. Acostumbrada a tratar con gigantes de metal, asistió a reuniones, presentaciones de informes, auditorías. La experiencia le fue útil, le permitió aprender; y eso es lo que más le gusta.

Las urgencias económicas de su niñez y adolescencia se quedaron en la ruta. Lucila tiene ahora una nueva meta: estudiar Ingeniería Electrónica. Cree que sus padres se sienten orgullosos de ella. 



**“Soy la única mujer  
en la planta”**

**Beatriz Gutiérrez Huayta**

JEFA DE OFICINA TÉCNICA EN UNNA TRANSPORTES

# S

u madre es una comerciante infatigable, su papá fue un ingeniero mecánico que tuvo la paciencia y talento para iniciarla en el disfrute de la resolución de problemas numéricos. Beatriz tenía 15 años cuando sus padres se dedicaron a la producción de alimento balanceado. Contaban con un molino. Quince años después, y ya como ingeniera civil, ella está al frente de la oficina técnica de una planta que cuenta también con molino propio. Produce emulsión asfáltica. A menudo, ella resuelve problemas. Lo disfruta.

Desde que estaba en primaria, cuando se trataba de matemáticas, a Beatriz le enseñaban materias que correspondían a un año superior. Pertenecía a un grupo de élite. Salía del colegio y caminaba hasta el puesto de su madre en un mercado iqueño, ahí almorzaba. Conforme crecía, las responsabilidades lo hacían también. Ya en la universidad, así como ocurrió cuando estaba en el colegio, su padre se sentaba a su lado para darle una mano con los números.

Egresó el 2012. Al año siguiente, ya como parte del equipo de Concar, partió para darle mantenimiento periódico a distintos tramos de la Interoceánica. Para su madre no fue sencillo. Al principio la llamaba todos los días, quería saber si la trataban bien; le decía que, si no se acostumbraba, podía regresar.

Beatriz eligió ingeniería civil porque quería salir, iconocer nuevos lugares! Lo estaba haciendo. Disfrutaba. Igual que cuando resolvía problemas numéricos con su papá.

Como ingeniera asistente, realizaba reportes, verificaba que las actividades programadas se realicen en el tiempo previsto. Por su facilidad para los números, los presupuestos y la planificación, pasó a la oficina técnica en Nazca. ¡No se le pasaba nada! Emitía alertas para evitar gastos innecesarios, estaba al tanto de qué supervisores dejaban de cumplir sus tareas, se los hacía ver, pedía explicaciones. “Si algo no se cumplía, debía ser causado por un agente externo. No por ellos”.

Desde el 2017, además de jefa de oficina técnica de la Planta de Emulsiones Asfálticas, Beatriz es jefa de planta. Es decir, tiene bajo su responsabilidad la producción de la emulsión que UNNA Transportes emplea en cada uno de sus proyectos viales a lo largo de cientos de kilómetros de carreteras en costa, sierra y selva.

Cuando asumió, la planta trabajaba a su máxima capacidad, hacían doble turno, no paraban. Fue el gerente del proyecto quien la propuso. La noticia la tomó por sorpresa. Le gustó y la asustó. Consultada sobre por qué considera que apostaron por ella, dice: “Venía de un área donde lo tenía todo controlado, planificado, donde todo está mapeado para que nada me tome por sorpresa”. Era un reto, ¡una gran oportunidad! Y no la desaprovechó.

Hoy, en vista de que la demanda de emulsión asfáltica ha disminuido, con su jefe han propuesto comercializarla también a terceros.

En la planta solo hay dos mujeres: ella y la encargada de limpieza. Beatriz se siente cómoda. Ve a sus compañeros como si fuesen sus primos, bromea. Sus padres han sido testigos de las urgencias que atiende ¡incluso en sus días de descanso! “Ingeniera, ha pasado esto”. Si la planta deja de operar, los proyectos que requieran emulsión asfáltica también lo harán. Por eso, con su equipo de trabajo, ella resuelve.

Tiene 32 años. Su padre, quien recientemente falleció, entre asombrado y orgulloso, le llegó a decir: “Hija, te veo, ¡tan joven y con tanta experiencia!”. “Yo no podría con tanto”, le ha dicho su mamá. La ingeniera sabe que de ambos aprendió. —



**“ Yo cuido vidas ”**

**Nathalie Clavijo Alemán**

INGENIERA DE SEGURIDAD Y MEDIO AMBIENTE DE TERMINALES DEL PERÚ

# N

ació y creció en Los Órganos, Talara, entre hombres inmersos en el mundo del petróleo. Todos tíos y primos de su padre. Cuando supieron que Nathalie planeaba estudiar Ingeniería de Petróleo, la alentaron. Sería la primera profesional mujer en la familia dedicada a ese rubro. Ya en la cancha, el destino la llevó a especializarse en seguridad y cuidado del medio ambiente.

Escolar aplicada, ocupó los primeros puestos en el colegio y llegó incluso a representar a su región en concursos de matemáticas. Sus padres no pasaron por la universidad, ella ingresó a la estatal de Piura. Del centenar de futuros ingenieros de petróleo, solo ocho eran mujeres. De ellas, egresó solo la mitad.

Medio año después de haberse recibido, partió a El Alto como parte de un equipo que realizaría tareas de fiscalización en empresas que operan lotes petroleros y plantas de hidrocarburos. Pasó luego a una transnacional en la que vio temas sobre los que no le habían hablado en la universidad: seguridad y medio ambiente. Acompañando al supervisor del área aprendió a velar por el cumplimiento de todo procedimiento de seguridad y calidad.

Partió a la refinería de Talara, donde terminó sacándole provecho a un mal momento. Como supervisora de seguridad, le hizo una observación a un jefe y este

reaccionó mal, le levantó la voz en público. Prudente, Nathalie optó por retirarse y pensar. Minutos después, fue por él y, tras una conversa franca, todo quedó claro. Nunca más le volvió a ocurrir. Partió entonces al Cusco para cumplir el mismo rol, después a Juliaca y también a Mollendo. Para entonces ya era mamá. Por tanto viaje, había tenido que alejarse de Bryan varias veces, incluso por más de un mes.

Hoy, a la distancia, siente que todo eso la curtió para llegar a Terminales del Perú. Aunque tuvo que superar un escollo: la necesitaban en Mollendo y ella no estaba dispuesta a alejarse más de su hijo. Hablo con sus padres sobre su disyuntiva. “¡Ve! Es tu oportunidad”, le aconsejó su papá. ¿Y Bryan? “Si es necesario, tu mamá va contigo”. Al final, partió con su hijo, con su mamá y también con su papá.

Su siguiente destino fue el actual: la planta de Petroperú que TDP opera en Chimbote. Como ingeniera de Seguridad y Medio Ambiente, precisa que la importancia de su área radica en que ellos —ante todo— cuidan vidas. “Velamos porque cada una de las operaciones y actividades en planta se realicen de manera segura, evitando lesiones, cuidando las instalaciones y menguando el impacto negativo al medio ambiente”.

Por ser una actividad clave para el desarrollo del país, pese a la cuarentena establecida a propósito de la pandemia, la planta fue autorizada para seguir operando. Eso sí, se estableció en un inicio una nueva rutina de trabajo: se turnaban, laboraban unos días en casa y otros en planta, establecieron protocolos: para el transporte, para circular en la planta, para almorzar.

Todo fluyó. A tal punto, que el 2020 Nathalie recibió un premio que reconoce uno de los pilares de la empresa: Alineamiento. Le satisface que este haya sido concedido por la votación voluntaria del personal. Le atrae aprender y ejecutar nuevas tareas. “Como la operación de descarga, para poder recepcionar buques”. Ella no se detiene, sabe que cuenta con el respaldo total de su familia. 

A portrait of Daniela Mota Tenorio, a woman with long dark hair, wearing a white collared shirt, a dark blue blazer, and blue jeans with a tan belt. She is smiling and standing outdoors with trees in the background. A semi-transparent white box is overlaid on the lower left of the image, containing text.

**“Una persona es  
mucho más que su  
desempeño laboral”**

**Daniela Mota Tenorio**

SUPERVISORA DE MANTENIMIENTO DE LA CHIRA



La planta de tratamiento La Chira está ubicada en Chorrillos, opera desde el 2016 y permite que las aguas residuales del sur de Lima Metropolitana sean tratadas y canalizadas hacia las profundidades del mar a través de un emisor submarino de más de tres kilómetros de largo. UNNA está a cargo de este servicio, descontamina los desagües de cientos de miles de viviendas. Para ello son necesarios conocimientos de hidráulica, física y matemáticas, y la ingeniera sanitaria Daniela Mota cuenta con eso y más.

Es supervisora de mantenimiento y también ve la gestión humana. Esto último le ha permitido entender que, la parte técnica, en realidad, es la menos compleja. La clave es conocer y entender al personal, potenciar su desempeño atendiendo a “los tonos grises que hay en la vida”. No lo aprendió en la universidad ni en maestría alguna, se lo enseñó la vida misma. Daniela tiene 30 años y un optimismo a prueba de todo. Ha vencido a la muerte, su historia inspira, en UNNA lo saben.

Su madre limpia casas, su papá es panadero. Creció amando estudiar, itodo le gustaba! Era la mejor en su escuela estatal, pero en primero de media participó en un concurso de matemáticas entre colegios y descubrió que sabía poco. La cambiaron de plantel, conoció a chicas y chicos brillantes como ella, esperaba con ansias el examen de admisión a la UNI cuando le diagnosticaron leucemia. Cáncer.

No pensó en lo peor, quería saber cuánto tomaría el tratamiento, itenía que postular! ¿Uno, dos meses? Fueron dos años.

“Esa fue una de las cosas que más me costó asimilar, porque en mi mente yo tenía ya todo mi futuro planeado”.

Mientras sus compañeros ingresaban, incluso aquellos a los que les había enseñado, ella pasó un año internada. El siguiente fue de quimioterapias. De las casi treinta jóvenes que iniciaron tratamiento, hoy están vivas tres. La enfermedad le demostró el enorme cariño que le tiene su familia materna, los sacrificios que por ella está dispuesta a hacer.

Ni bien le dieron de alta, fue convencida de postular. Se sentía fuera de ritmo. Ingresó a la UNI. Ingeniería Sanitaria. La enfermedad volvió. Quienes recaen, no resisten, le dijeron. Más quimioterapias. Tantas, que le quemaron el corazón. Un médico le dio dos meses de vida. Daniela tenía solo 19 años.

Hija única, pensaba en su madre. ¿Qué iba a ser de ella? De su papá no había rastro. La mandaron a casa, visitó innumerables iglesias. “Creo que me he bautizado en todas”. Necesitaba un milagro y obtuvo cita en el Instituto Nacional Cardiovascular. Tras sufrir dos paros cardíacos, la ingresaron al quirófano. Pesaba 37 kilos. Cuando despertó, supo que intentaron reanimarla durante 40 minutos. Recuerda haber visto esa luz blanca de la que tanto hablan, que incluso charló con alguien. No recuerda de qué.

Necesitaba un trasplante de corazón y este llegó. Le tomó un año recuperarse, reaprendió a caminar, volvió a la UNI sabiendo que nada podía con ella, alcanzó y pasó a algunos compañeros rezagados, se graduó, comenzó a practicar en La Chira, hoy es la supervisora de mantenimiento, su entonces jefe le solía decir: “En mi ausencia en la planta, tú eres yo”.

A sus conocimientos como ingeniera, Daniela ha sumado su sensibilidad para liderar al personal. Para esto último, su experiencia le es útil, le permite ver más allá. “Haber enfrentado a la muerte te enseña a valorar las cosas pequeñas de la vida”. 



**“Yo trato como me gustaría que traten a mis hijos”**

**Irina Arévalo Coveñas**

GERENTE VIAL DEL PROYECTO ATICO

# P

ara ella, especializarse en carreteras implica experimentar todas las ramas de la ingeniería: topografía, pavimentos, ingenierías de tránsito, hidráulica, también seguridad vial, puentes, ¡todo! Por eso le satisface dedicarse al mantenimiento de vías. Al hacerlo, Irina siente que aporta al desarrollo de los pueblos, del país. En 1998, El Niño destruyó puentes en su Piura natal y debió caminar horas para llegar a la universidad. Le quedó entonces claro cuán importante es contar con carreteras en buen estado.

Creció en La Arena, un distrito de calles afirmadas. Olga Coveñas, quien fue padre y madre para ella, le consiguió una beca en un colegio de prestigio que Irina preservó gracias a sus buenas calificaciones. Algo similar ocurrió con la universidad particular. Irina se sentía entre dos mundos: su barrio humilde y sus centros de estudios privilegiados. Sabía lo que quería: ¡progresar!

A su madre le diagnosticaron una rara enfermedad. Estuvo un año en cama. Debió atenderla, además de estudiar y mantener la beca. Felizmente contaron con el apoyo de su familia. Egresó y con sus primeros sueldos se pagó una maestría en Ingeniería Civil con mención en Ingeniería Vial. Ya dijimos: tiene una fascinación por las carreteras. Fue así que llegó a UNNA Transportes.

Ocurrió el 2008. Tendría que partir a ver unas vías en Yurimaguas. Como hija única, le afectó distanciarse de su madre (que para entonces ya estaba recuperada). Incluso hubo lágrimas por la que creyeron que sería su despedida, pero no. Ocurrió un hecho fortuito y terminó quedándose en Piura, a pocos kilómetros de mamá.

Tres años después asumió la jefatura zonal de Gestión Vial, labor que forjó su carácter. Visitó y recorrió los trece proyectos que entonces tenía la empresa, realizó inventarios y evaluaciones de pavimentos en Tacna, Cusco, Nazca, Ayacucho, Piura y más. Había que contar todos los elementos en cada carretera: señales, guardavías, cunetas, pasos de agua, puentes... Ella y su equipo. Aún estaba soltera.

Una vez, en su debut en una zona de derrumbes entre Cajamarca y San Martín, sintió miedo. “De aquí me van a sacar en ataúd”, pensó. ¡Veía caer los huacos! ¿Los iría a tapar un cerro? Los jefes de las cuadrillas la animaron. “Ingeniera, no se desanime, aquí todos la vamos a apoyar”. Irina conoció la calidad del trabajo de su gente y también su calidad humana.

Tres años atrás le asignaron la gerencia vial del Proyecto Atico, una carretera de 354 kilómetros en Arequipa a la que debían dar mantenimiento. Si ocurría un derrumbe, la limpiaban; si había guardavías o señales que requerían ser reemplazados, eso hacían. Por contrato, su servicio debe tener una calidad mínima del 95%.

Tiene a su cargo a setenta y cinco colaboradores. Cuando empezó, Irina creyó que no duraría, pues solía ser la única mujer y carecía de figura paterna. “Pero en mi camino hubo personas que me enseñaron a ser fuerte”. Hoy, cuando escucha a alguien decir que nunca ha tenido una jefa, una mujer que le dé indicaciones, lo aborda y le anuncia que jamás la va a olvidar, pues en ella va a encontrar a una madre, a una hija. “Eso los va bajando”.

Cuando va por la carretera con su esposo e hijos de siete y cuatro años, les cuenta qué hace, les explica que con su equipo se encargan de que la vía esté limpia y perfecta para que todos lleguen seguros a sus destinos. Esa es su mayor satisfacción. 



**“Mi profesión  
es mi pasión”**

**Karina Tamayo Díaz**

TRABAJADORA SOCIAL DE PROYECTO NORVIAL

**E**n situaciones límite, el instinto supera a la razón. Años atrás, operarios del Proyecto Sullana realizaban el pintado de un tramo de la carretera cuando un ómnibus se salió del carril y los arrolló. El conductor de esa unidad de trabajo vio lo ocurrido. ¡Acababan de atropellar a sus colegas! Llamó a la trabajadora social pidiendo ayuda, pero no a la responsable del área, sino a Karina, quien había participado antes en ese proyecto y para entonces servía en otro. Le ganó el instinto. Creía en ella. No pensó en nadie más. Ella puso las cosas en orden, se comunicó con quien correspondía y la emergencia se atendió.

En sus poco más de veinte años de carrera le ha pasado montones de veces.

Hace poco, Karina se reencontró con su primer jefe y le preguntó por qué la contrató si ella entonces no estaba titulada y se habían presentado para el puesto de trabajadora social más de diez chicas con incluso maestrías. “Vimos en ti habilidad, empatía con las personas”, le respondió.

A ella, a su familia, les urgía ese trabajo. Su papá los acababa de abandonar. Ella es la segunda de seis hermanos. No tenía ni para el pasaje, juntó moneda por moneda y partió a su cita laboral. “Transmitías positivismo, y lo pusimos por delante de la experiencia de las demás”. Ocurrió en Huaral, donde aún vive.

Su papá nunca entendió por qué seguía una carrera, si seguro luego se iría a casar. Fue en tercero de media, gracias a un test, que se enteró de la existencia de su oficio. Investigó, le encantó. También fue trabajadora social en una planta pesquera en Chancay, donde recibió el premio a la mejor colaboradora. El 2008 llegó a lo que hoy es UNNA. Desde entonces ha cumplido su labor en prácticamente todos sus proyectos en carreteras. ¿El primero? Norvial.

Los proyectos fueron cada vez más, sus destinos también se fueron ampliando. Para entonces ya era mamá de dos niños, su régimen de trabajo era 21x7 y Ofelia, su madre, se convirtió en su brazo derecho. Karina partía y, proyecto al que llegaba, identificaba a proveedores de alimentación, alojamiento, lavandería; se ocupaba de la implementación de campamentos, de darle al colaborador las mejores condiciones para que se alimente y descanse bien.

“Pero lo más importante es estar en campo con el personal, ver sus necesidades, resolver los inconvenientes que se le pudiera presentar”.

Un viernes, en Piura, cuando aún se pagaba con cheques, estos terminaron por error en Nazca. Más de cincuenta trabajadores de construcción se negaban a esperar hasta el lunes. El gerente del proyecto intentó apaciguarlos, eso recién ocurrió cuando ella tomó la palabra. Les explicó que lo que decía el ingeniero era cierto. “Si usted dice que nuestros cheques estarán acá el lunes, le creemos”.

Su celular no descansa. A veces suena a la medianoche. Su madre le solía decir: “Si te llaman, es por algo; y esperan de ti una solución”. Sus hijos tienen 16 y 13 años. “¿Para qué habré estudiado trabajo social?”, le dicen en broma ni bien oyen su celular. “Si te llaman, no es para contarte una novela, sino porque tienen una necesidad; y si tú los escuchas, se sienten aliviados”. El personal mismo se asombra de su paciencia, y se lo agradece.

Para servirlo mejor, Karina está siguiendo una maestría virtual en Trabajo Social con mención en Gestión de Recursos Humanos. Así es ella. 



**“Siempre me han gustado las carreteras”**

**Alicia Flores Ramírez**

GERENTE DE PROYECTO SURVIAL

# S

u papá era supervisor de obras en carreteras cuando el terrorismo golpeaba más fuerte al país. Cuando se cumplía la fecha en la que decía que volvería y eso no ocurría, Alicia y su mamá se ponían a rezar. No existían los celulares. Rezaban y agradecían al cielo cuando por fin escuchaban que abría la puerta. Por eso, cuando ella decidió seguir sus pasos, él la trató de desanimar. ¡Le propuso ser dentista! “No me veía viéndole la boca a las personas”, dice hoy la ingeniera civil responsable de la segunda carretera más grande del Perú.

Nació en un hogar de ingenieros. Su madre, ingeniera industrial, es catedrática de la Universidad Nacional de Huánuco. O sea, ella creció sabiendo que no existe oficio vedado para las mujeres; aunque, en un primer momento, atendió los reparos de su papá.

Es que él, a causa del trabajo, se perdió momentos importantes de sus hijos; y no quería que Alicia pase por lo mismo. Se graduó entonces como ingeniera de sistemas. ¿Desarrollar softwares? ¡No quería ir a trabajar! ¿Qué hizo? Volvió a las aulas, estudió Ingeniería Civil. “Fui feliz desde el primer día”.

Ya egresada, su padre se había independizado, le iba bien como consultor y se sumó a su equipo. Le atraía interactuar con los especialistas, conocer todas las áreas para elegir en qué especializarse. Pasado un año, comenzaron a chocar. Necesitaba algo diferente, y justo la llamaron de UNNA Transportes.

¿El año? 2010. Entró como ingeniera asistente para Oficina Técnica, veían el planeamiento y gestión de proyectos. Su labor tenía que ver con carreteras,

por eso aceptó. Realizaba sus tareas en el menor tiempo posible para ver qué más podía hacer. ¡Todo quería aprender! Su jefe se lo permitía. Le está totalmente agradecida.

“Es toda una satisfacción cuando ves que, lo que tú has hecho, les cambia la vida a las personas de esa zona”.

Su crecimiento fue realmente rápido. Ocho años después, le encargaron el mantenimiento y conservación de una carretera de 759 kilómetros: Surval.

Una carretera no solo une y comunica pueblos, también salva vidas. Cuántas veces —con su padre— socorrió a personas y las llevó en camioneta al centro de salud más cercano. Por eso le gusta lo que hace, y lo hace a lo largo de cuatro regiones: Ica, Ayacucho, Apurímac y Cusco.

“Es una gran responsabilidad. Hay niveles de servicio que cumples no solo porque están en el contrato, sino porque la vida de quienes van por la carretera depende de ti, de que tus supervisores trabajen bien, de que verifiques, porque una mala señalización puede ocasionar accidentes”.

Para Alicia, el grado de satisfacción que esta labor le produce, no tiene límite. Sin embargo, a fines del 2019 decidió partir, pues su primogénita tenía poco más de un año de nacida y la necesitaba. Partió a Huánuco con toda su familia. Este 2021, cuando UNNA Transportes le propuso regresar, su hija era ya más independiente, su mamá catedrática —en vista de que ahora dicta clases virtuales por la pandemia— le propuso acompañarla, así que retomó feliz la gerencia del proyecto. “Fue como volver a mi casa”.

En su trayectoria, cuenta entre sus mayores satisfacciones el haber sacado adelante proyectos que presentaban problemas. Idear estrategias, encontrar soluciones, la reta. Por cierto, Rafaella, su hija, ya le anunció que también será ingeniera civil. 



**“Yo amo mi trabajo”**

**Beliza Elizalde Ormeño**

JEFA DE SSOMA EN SURVIAL

# B

eliza es ingeniera de minas y en la universidad aprendió a volar cerros. Voladura, ese es el término y era el área que más le atraía. Ya en la cancha, sin embargo, un experimentado colega le hizo ver lo notoria que era en ella su preocupación por la vida humana. A Beliza le interesaba conocer sobre el estado del personal, sabía ganarse su confianza. Tomó consciencia de ello y decidió especializarse en Seguridad, Salud y Medio Ambiente.

Se desempeñó seis años en el mundo minero. En una ocasión, durante una visita de supervisión en una mina en La Oroya (Junín), un operario levantó la voz: “Que se vaya. ¡Las mujeres a lavar!”. Tenía poco tiempo de egresada. ¿Qué hizo? Habló con la psicóloga del campamento minero, le preguntó por esa persona, se enteró de que era el más intransigente. “¿Qué hemos hecho para mejorar esa forma de pensar?”, le preguntó. Supo que la psicóloga se sentía atada de manos ante el machismo imperante. Beliza organizó talleres, incluyó a las esposas de los operarios más complicados. Ejecutaron los mismos retos, ellas los vencieron en varios. Al final, ellos aceptaron que estaban errados; y, esta mujer minera, siguió su camino.

Por eso, cuando llegó a Survial e interactuó con las decenas de cuadrillas de operarios a lo largo de los más de setecientos kilómetros de carretera, se sintió en

su salsa. Si bien este es un mundo distinto al minero, Beliza contaba con amplia experiencia, pues había laborado hombro a hombro con el superintendente de Seguridad y Salud Ocupacional y liderado el equipo de SSOMA en Norvial. Es decir, para entonces, su talento ya había sido demostrado en costa, sierra y selva.

Consciente de que cada vez que llegaba a un nuevo punto podía causar algún reparo, lo disipaba presentando su plan de trabajo y procediendo a escuchar tanto a gerentes, supervisores y operarios. Su objetivo era que a todos les quedase claro que ella no representaba un obstáculo, sino más bien el medio para que las operaciones que ellos realizan se ejecuten con seguridad y sin accidentes.

Tal como años atrás se lo hiciese ver un colega, la preocupación que Beliza manifiesta por las personas ha conseguido que estas confíen plenamente en ella y le compartan su sentir incluso antes que a sus superiores. Ella bromea y cuenta que hay gerentes que le dicen: “Tú te enteras antes que nosotros. ¡Por qué!”. Ella no deja de recibir videollamadas.

“Mi responsabilidad es que los proyectos cumplan los estándares de la empresa”.

En cada cuadrilla de operarios, a lo largo de los más de setecientos kilómetros de carretera, tiene un monitor que le comunica las necesidades de su equipo. Por ejemplo: que no les están brindando las condiciones para ejecutar su labor con seguridad. Les pide pruebas, fotografías; una vez que las tiene, soluciona el escollo. Si le preguntan qué es lo que más le gusta de su labor, contestará: “Escuchar a los trabajadores, entenderlos y asesorarlos”.

Así es Beliza, quien terminó el colegio y estuvo a punto de seguir veterinaria, pero ver a su perrita parir la disuadió. Entonces optó por la minería, por volar cerros, pero, como es una persona que sabe escuchar, siguió el consejo de quien supo identificar su mayor talento y, desde entonces, ella está abocada a atender a seres vivos; y también a volar los prejuicios de las cabezas más recalcitrantes. —



“¿A quién no  
le gusta dirigir?”

**Vanessa Salvatierra Ulloa**

JEFA DE PROYECTO CANCHAQUE

# C

uando en casa se quemaba un fusible y no estaba papá, su madre no llamaba a sus hijos varones, sino a la menor. Él moría por tener una hija. Un brujo norteño le aseguró que, si encargaban en tal fecha y a tal hora, nacería mujer; y así fue. De padres profesores de escuela, Vanessa creció pegada a él, un aficionado a la construcción que supo transmitirle todos sus conocimientos a la futura ingeniera civil que hoy está al frente del Proyecto Canchaque.

“De la profesión no se vive”, así decía su abuelo, un comerciante que no valoraba que la mayor de sus once hijos quisiese ser profesional. Si bien ninguno de sus hermanos siguió su ejemplo, ella –su madre– fue feliz siendo maestra rural en un cerro de Huaraz. Vanessa la admira, pero lo suyo no son las aulas, aunque sí los cerros y, en especial, las carreteras.

Hizo el colegio entre niñas y monjas, en la universidad fue una de las cuatro únicas mujeres que siguió la carrera. Egresó y fue tomada por UNNA Transportes. ¿Su primera misión? Asistente de oficina técnica en un proyecto de conservación vial en Chiclayo. Realizaba control de costos, presupuestos, recursos. Un año después asumió la jefatura. Del 2014 al 2017 también fue jefa de Oficina Técnica del proyecto en Sullana; y, del 2017 al 2018, de Norvial.

Por su eficiencia, y porque había llegado el momento de ponerla a prueba para responsabilidades mayores, la nombraron jefa del Proyecto Canchaque, en la provincia piurana de Morropón.

Cuando se lo plantearon, se preguntó por qué ella, si carecía de experiencia en campo. Entendió entonces que, más que conocimientos, hace falta actitud. “Si a mí me piden hacer algo, no voy a decir: ‘No sé hacerlo’; sino: ‘Está bien. Voy a leer, voy a aprender y voy a poner en práctica lo aprendido’”.

Sonriendo, recuerda que le anunciaron que era un proyecto tranquilo. A los pocos días, sin embargo, le tocó liderar la materialización de un puente de veinticuatro metros. Su mundo laboral, hasta entonces, había sido meramente administrativo. Como jefa de Oficina Técnica, eran ella y su asistente. Con su nueva responsabilidad, pasó a responder por ciento veinte personas. Eso le permitió constatar la valía de su personal y, a la vez, asumir un reto inesperado: a su corta edad –29 años– y siendo mujer, debía ganarse el respeto de colegas y operarios que en algunos casos le duplicaban la edad.

Hoy que ha demostrado su talento como jefa de proyecto, varios reconocen su paciencia. Ella, siempre jovial, comparte su secreto: se decide en equipo cuáles serán las consecuencias de que cada quien no cumpla sus funciones. Así, quien falla, sabe a qué atenerse. ¿Amargarse? ¿Levantar la voz? No, eso no es lo suyo.

Es más, la vez que le tocó ser amonestada, le precisó a su superior: “Está bien, me equivoqué. Pero no me grites. Explícame, yo voy a mejorar”.

Como es madre y las clases del mayor de sus hijos son virtuales debido a la pandemia, se ha mudado con su familia de Piura a Morropón. Así se evita el viaje diario de hora y media. Así puede pasar más tiempo con Estefano y Luciana. Así, incluso, los domingos, puede invitar a almorzar a casa a algún colega de la oficina. Así se afianza el vínculo. 

# Gracias

Sin el aporte de ustedes, UNNA no sería lo que es. Este es nuestro homenaje a las mujeres que trabajan en cada una de nuestras operaciones.

Abad Farías, Juana Mercedes  
Abanto Jara, María Erika  
Abanto Olaechea, Karem Silvana  
Acosta Chahua, Yeni  
Acosta Infante, Pamela Elizabeth  
Adrianzén Lihim, Konny  
Aguilar Calderón, Karol Micaela  
Aguinaga Marín, Ana Karina  
Aguirre Álvarez, Rosa Victoria  
Aguirre Ojeda, Valeria Fiorella  
Agurto Casani, Keyko Shakira  
Aire Martel, Siomara Patricia  
Alarcón Alor, Jhuliana Carolina  
Alarcón Condori, Leonela  
Alarcón Jiménez, Andrea Nicole  
Alarcón Quispe, Cristin Thalía  
Alarcón Rojas, Olivia Nery  
Alayo Hurtado, Roxana  
Albino Arellano, Sharon Mishel  
Albites Valdivia De Sagástegui, Jennifer  
Albornoz Dávila, Yolanda

Albornoz Gaspar, Fiorella Jazmín  
Alcalá Figueroa, Aissa Sheyla  
Alcalá Rucoba, Fiorella Melissa  
Ale Medina, Carmen Pamela  
Alegría Huarancca, Adriana Beatriz  
Alegría Retete, Fiorela  
Allca Chávez, Nena Milita  
Altamirano García, Candelaria Zashyra  
Alva Jiménez, Jennyfer Mavila  
Alvarado Blas, Brigitte Elizabeth  
Alvarado Dávila, Helen Alejandra  
Alvarado Escobedo, Maricielo  
Álvarez Hilario, Katti Semirames  
Álvarez Maynas, Nery Alisson Milagros  
Álvarez Vílchez, Noelia Bertha  
Álvaro Vega, Dellanire Del Rosario  
Alvinco Poma, Diana Estefany  
Amao Lomparte, Lorena  
Andia Ortega, Celina Alessandra  
Angeldonis Navarro, Verónica Lisset  
Ángeles Sánchez, Layne Mayte

Anticona Castillo, Stefany Mirella  
Anticona Reyna, Jhoany Fernanda  
Aparcana Suca, Romina Milene  
Aponte García, Patricia Isabel  
Aranda Cárdenas, Brigitte Lucero  
Arango Pomari, Victoria Gloria  
Aranguren Piminchumo, Dhara Sofia  
Araujo Monzón, Brigete Estefani  
Arellano Damián, Yanina Noemí  
Arévalo Coveñas, Irina Josseline  
Arévalo Cutipa, Melanye Jazmín  
Arévalo Gonzales, Stephania Mercedes  
Arhuire Quispe, Katherine Patricia  
Arias Bernal, Xiomara Camila  
Arismendis Coronado, Cory Anais  
Arizabal Pillaca, Isabel  
Armas Lucho, Mitzi Viveca  
Armas Quenty, Yolanda  
Aroni Challanca, Gabina  
Aroni Espinoza, Diana  
Arque Navarrete, Kely  
Arrivasplata Santa Cruz, Seydi  
Arteaga Pardo, Katherine Liseth  
Arteta Villanueva, Julia Elena  
Artica León, Claudia Valeria

Ascuña Noa, Lucila  
Asmat Cornejo, Josselyn Dayana  
Astete Napan, Danitza Geraldine  
Atunga Naveros, Landy Nicole  
Auqui Arana, Marinet Ivon  
Ávila Pérez, Kary Frecia  
Avilés Coronel, Blanca Luz  
Ayala Toro, Rocío Del Pilar  
Aybar Falcón, Cinthya  
Ayma Bengolea, Erika  
Baca Sifuentes, Karen Yolanda  
Ballena Carranza, Yraida María  
Bances Custodio, Allison Yessenia  
Bardales Heras, Rocío Roxana  
Barrera Sánchez, Stephany Paula  
Barrientos Taya, Paola Pamela  
Barriga Villegas, Yanderi Isabel  
Bautista Huamán, Esmeralda Nori  
Becerra Ancco, Katerin Lizet  
Bedregal Soto, Berenisse Veruska  
Bellido Vilca, Mónica Pilar  
Bendezú Paredes, Lyan Denise  
Bernaola Poma, Dania Milagros  
Bernuy Salazar, Salvith Erika  
Blas Vásquez, Mishell Rosalinda

Boada Cárdenas, Sheyla Johanna  
Bolaños Llaxa, Sara  
Bravo Gonzales, Gladys Rosa  
Broncano Cadenas, María Isabel  
Broncano Mamani, Pierina Miluska  
Bustamante Alvarado, Ashley Anthuané  
Cabrera Becerra, Diana Mónica  
Cadillo Cayco, Carmen Milagros  
Cahuana Pillaca, Yuli Milagros  
Caldas Revelli, Gillian Tania  
Calderón Flores, Maricruz Felipa  
Calderón Miralles, Karol Milagros  
Calderón Ráez, Dedy  
Calderón Ramos, Marley Pamela  
Calderón Ramos, Yeniz Margareth  
Calero Lope, Ana Milagros  
Calero Obregón, Marcia Rosmery  
Calixto Ayala, Licia Alcira  
Calla Huamaní, Zoraida Carolina  
Cam Calmet, Milagros Del Rosario  
Campos Vargas, Alexandra Denisse  
Campoverde Cruzado, Mirella Alexandra  
Canchari Jara, Damariz Tatiana  
Canre Choque, Verónica Lucero  
Capa Bravo, Andrea Alisson  
Carazas Carazas, Vaneza  
Carbajal Fernández, Yannira Alexandra  
Cárdenas Alfaro, Ana Paula  
Cárdenas Martínez, Jackelyne Karen  
Carhuancho Flores, Pamela  
Carhuapoma Hurtado, Katherine Joselin  
Carlos Gerónimo, Karol Anyanet  
Carreño Ferrer, Ruth Kelly

Carrión Aroste, Lidia  
Casa Lima, Bertha Olga  
Casano Luyo, Rosa Beatriz  
Casanova Núñez, Carla Rebeca  
Casas Flores, Fiorella Esthefanny  
Castañon Quichiz, Judith Rosario  
Castillo Antaurco, Giuliana Del Milagro  
Castillo Condorpusa, María Ángela  
Castro Choquehuanca, Feliscar Medali  
Castro Chuquimbalqui, Sarvia  
Castro Gastulo, Josselyn Katherine  
Castro Quispe, Reyna María  
Cavero Olivares, Cecilia Del Carmen  
Ccahuancama Solier, Kelly María  
Ccahuay Atahua, Johana Nicoll  
Ccarampa Salcedo, Clara Mercet  
Ccarhuas Ruiz, Candy  
Ccasani Layme, Katherine  
Ceras Flores, Ana Melba  
Cerna Agreda, Etelin Thalía  
Cerna Chávez, Nilda Mabel  
Cerna Suarez, Erly Thais  
Cervantes Sierralta, Heydy Jackeline  
Clavijo Alemán, Nathalie Vanessa  
Cobos Cabana, Danuzka  
Colán Arias, Lidia Karina  
Coloma Cruz, Exilda Lorena  
Colquier Rojas, Salma Lohuana  
Concepción Díaz, Angie Yelitsa  
Concepción Díaz, Kelly Aracelli  
Cóndor Navarrete, Katherine Milagros  
Condori Chumpitaz, Stefany María Juana  
Contreras Díaz, Ruty

Contreras Moreano, Eveling  
Corbacho López, Greysa  
Córdova Guzmán, Estefany Lissethe  
Córdova Morales, Diana  
Cornejo Flores, Carla Natalia  
Correa Alarcón, Laura Angélica  
Coveñas Aniceto, Julianna Del Carmen  
Cribilleros Benites, Fiorella Guisella  
Crisóstomo Feria, Pilar Esperanza  
Cruz Meza, Flor Emely  
Cruz Panuera, Yanne Deniss  
Cruzado Sánchez, Sharon Katherine  
Cuadros Chávez, Francesca Elvia  
Cuba Zúñiga, Zuledy Milagros  
Cuchuñaua Cuyubamba, Azucena  
Cuellar Gonzales, Katterin  
Cunza Calero, Tania Rosa  
Curi García, Ruth De Jesús  
Curioso Espinoza, Pamela Keila  
Cutipa Yalli, Delia  
Chacaliaza Pérez, Kiara Annette Amalia  
Chahuillco Orosco, Jackeline Stefanny  
Chamba López, Rody Claudia  
Chang Molina, Kelly Criss  
Chauca López, Rebeca Jimena  
Chavarria Arévalo, Rosina Gisella  
Chávarry Espinoza, Juana Margarita  
Chávez Bazán, Fiorella Liseth  
Chávez Garrido, Gabby Ángela  
Chávez Nicolás, Melanie Rocío  
Chávez Silva, Mercedes Julia  
Chávez Villegas, Nayda  
Chile Mendoza, Paulina

Chipana Córdor, Angelli Milagros  
Chirinos Ayala, Marcela  
Chirinos La Rosa, Erika Yahaira  
Choque Gonzalo, Almendra Katia  
Choque Guillén, Maydee Ruth  
Choque Faustino, Elizabeth Verónica  
Choque Quispe, Jeanette  
Choquehuanca Leyva, Wendy Miluska  
Chuima Riveros, Gladys Benigna  
Chumacero Domador, Aydee  
Chumacero Melo, Wendy Selene  
Chuquihuaccha Mori, Cecilia  
Damaso Cuellar, Jennifer Michelle  
De La Cruz Abanto, Ángela Rebeca  
De La Cruz Calderón, Alexandra Jaquelin  
De La Cruz Laura, Jenny Criz  
De La Cruz Pisfil, Karen Nicol  
De La Cruz Ramírez, María Azucena  
De La Matta Chávez, Isabel Esther  
De La Paz Tenorio, Noemí Martha  
De La Torre Ugarte, Chiappe Johanna  
De Tomas Alcalá, Xiomara Milagros  
Delgado Carrera, Rubí Celeste  
Delgado Torres, Doris Karina  
Deza Vera, Cristel Alison Valeria  
Díaz Abanto, Roxana  
Díaz Aguilar De Paredes, Karina Victoria  
Díaz Borja, Angie Milagros  
Díaz Bustamante, Rosa Lucía  
Díaz Condori, Yolanda Susana  
Díaz Flores, Kelly Yadira  
Díaz López, Julia  
Díaz Ugarte Quiroz, Blanca Amelia

Díaz Vita, María Del Rosario  
Diego Carbajal, Rosa Karina  
Dioses Espinoza, Evelyn  
Dioses Palomino, Maricarmen  
Domínguez Alvan, Greysi Vanessa  
Donayre Hernández, Lenny Graciela  
Duran Quispe, Jhosselyn Fiorella  
Elías Japa, Clara Susana  
Elizalde Ormeño, Beliza Kimberly  
Espellivar Monzón, Nora Magali  
Espichan Urdiales, Antuanet Del Carmen  
Espinal Serra, Ariana Zahir De Jesús  
Espinosa Zamalloa, Flavia Alejandra  
Espinoza Antezana, Lorena Delicia  
Espinoza Arauco, Francheska Solange  
Espinoza Doig, Ana Paula  
Espinoza Espinoza, Mirian  
Espinoza Holguín, Alessandra  
Espinoza Lira, Claudia María  
Espinoza Pizarro, Deysi Fiorela  
Esquives Salazar, Joshelin Virginia Yvett  
Estenos Hurtado, Grecia  
Estofanero Gutiérrez, Tecla  
Estrada Aldave, Fabiola Alejandra  
Estrada Nieto, Sol María  
Falcón Estrada, Yoshie Pamela  
Falcón Ramírez, Jesús Isbeth  
Falero Marín, Alessandra Manuela  
Farfán Montufar, Paola Marcela  
Farías Damacen, Katerine Jhuleisy  
Félix Valenzuela, Katherine Fiorella  
Fernández Anchapuri, Paola Sthefany  
Fernández Angulo, Adriana Stefany

Fernández Solís, Mery Blanca  
Fernández Teza, Diane Heydi  
Fernández Vargas, Noelia Isabella  
Ferrel Palomino, María Jesusa  
Ferrer Oliva, Katherine Gisell  
Ferreya Chumbe, Haydee Lucia  
Figueroa Arauco, Piera Alexandra  
Figueroa Bermúdez, Adriana Luz  
Flores Ayala, Milagros Del Socorro  
Flores Casayco, Linda Leydi  
Flores Chino, Adamari  
Flores Encarnación, Geraldine Lizet  
Flores García, Stephanie Isabel  
Flores García, Valeria Mariela  
Flores Leguía, Katherine Patricia  
Flores Mendoza, Mayra Jenny  
Flores Paucarará, Leo Brigida Paulina  
Flores Pretto, María Elena  
Flores Ramírez, Alicia Nella  
Flores Soria, Sara Cristina  
Flores Velasque, Lidia  
Florián De La Cruz, Jenny Isabel  
Florián Florián, Elizabeth Elena  
Furlong Sánchez, Alexandra  
Galdós Canazas, Sandra Maribel  
Gamarra Calero, Rocío Rosario  
Gamarra Portilla, Alejandra Elizabeth  
Garavito Ccaccallaca, Genoveva  
García Campos, Estefany Giuliana  
García Kú, Mayte Desiree Del Carmen  
García Lliuyacc, Katherine Aldy  
Garfías Zegarra, María Yesenia  
Giraldez Linares, Sheila Prisca

Girón Espinoza, Marilyn Elisa  
Girón Saldívar, Camila Zulema  
Godoy Guerrero, Esther Guadalupe  
Gómez Bernal, Jackelin De Los Milagros  
Gómez Ramos, Gaby Kelly  
Góngora Ruiz, Angel Elizabeth  
Grados Franco, Estrella Angélica  
Grados Toledo, Miluska Fiorella  
Grau Vilela, María Isabel  
Guerrero Chávez, Ethel Milagros  
Guerrero Conchucos, Ashley Carmen  
Guevara More, Fiorella Victoria  
Guillen Zevallos, Cynthia  
Gutiérrez Gerónimo, Damaris Stephany  
Gutiérrez Huayta, Beatriz Raquel  
Gutiérrez Núñez, María Del Carmen  
Gutiérrez Quispe, Yesenia Vesly  
Guzmán Tantarico, Wendy Samantha  
Guzmán Vilela, Rosalbi Lilibeth  
Guzmán Virhuez, Jimena Carelli  
Haro Quincho, Sandra Janet  
Hernández Gálvez, Naomi Belén  
Herrera Chirinos, Brigitte Anthuane  
Herrera Herrera, Keylli Gissete  
Herrera Mostajo, Marina Lisset  
Hidalgo Tacas, Rosalín Diana  
Hilasaca Lucero, Clarita Anthonela  
Hinojosa Hinojosa, Irma Mallela  
Huaccan Zamora, Dulce Cristina  
Huaccha Ramírez, Daysi Doris  
Huaccha Ramírez, Verónica Soledad  
Huamán Arévalo, Amarani Fabiola  
Huamán Chávez, Jennifer Elena

Huamán Chucya, Lisette  
Huamán Quispe, Cristhy Ariana  
Huamán Raymundo, Jahaira Milagros  
Huamán Romero, Gabriela Fabiana  
Huamanchumo Huett, Brenda Silvana  
Huamaní Condori, Jazmín Estefanía  
Huamaní Córdova, Nathaly Nancy  
Huamaní Gallegos, Verónica Victoria  
Huamaní Huamaní, Sheyla Modesta  
Huanca Machaca, Chabeli  
Huaraca Cayo, Elizabeth Del Rocío  
Huaraca Solís, Beatriz  
Huari Fernández, Guisell Ashley  
Huarocc Núñez, Vivian Gabriela  
Huarote Blácido, Katherine Milagros  
Huasacca Raymundo, Mariela Raquel  
Huayhua Julcamoro, Sofía Del Pilar  
Huayhua Vargas, Jasmín Lenita  
Huillca Saavedra, Jessica  
Hurtado Román, Soledad Francisca  
Idrogo Cabezas, Yesenia Nery  
Injante Herrera De Martínez, Julissa Este  
Iparraguirre Romero, Vanessa  
Ircañaupa Chávez, Katherine Lucia  
Isa Yagui, Sueri Janeth  
Isidoro Fernández, Miriam Marlene  
Ita Fernández, Kimberly Danielle  
Jara Castañeda, Deysi Rocío  
Jáuregui Meneses, Flor Viviana  
Juárez Cáceres, Verónica  
Juárez Jaime, Wendy Aracely  
Jurado León, Cinthya Maryluz  
Kina Kuba, Carola

Kuan Yactayo, Juanita Milena  
La Rosa Saavedra, Angela Cinthya  
Lachira Espinoza, Yoselyn Alexandra  
Lagos Arias, Shirley Ingrid  
Landa Murillo, Elena Consuelo  
Landa Solier, Eliana Ximena  
Laque Alejo, Luz María  
Laque Alejo, Maribel Rocío  
Laura Velásquez, Suheide Ysabel  
Lavado Cervantes, Elizabeth Jessica  
Lazaro Tintaya De Canales, Maribel Reyna  
León Huamaní, Estephany  
León Lozano, Daniela Victoria  
Lezama Paredes, Santos Corina  
Lima Rivera, Ángela Jovana  
Limascca Llacsa, Sonia Ayde  
Ling Félix, Jenny  
Llaccta Huamaní, Gracilda Viviana  
Llamccaya Conde, Natividad  
Llanos Vásquez, Andrea Sthefany  
Lasca Carlos, Silvana  
Lliyacc Huayascachi, Magaly  
Loaiza Carbajal, Verónica  
Loayza Chipane, Verónica Jazmín  
Loayza Sequeiros, María Isabel  
López Cataño, Lady Zulema  
López Ccoyllo, Ana Viviana  
López García, Pily Karim  
López Lima, Gudelia  
López Palacios, Yuvika Ruth  
López Rumiche, Leslie Alexandra Alicia  
López Valverde, Chris Brigitte Estefanny  
Loyola Salgado, Claudia Milagros

Lozano Luyo, Katherine  
Lozano Reyes, Geraldine Rosmery  
Lujan Llacctahuamán, Ethel Jimena  
Lujan Sánchez, Brigitte Karol  
Luna Pérez, Deyanira Anabel  
Mamani Caballero, Carolina Stefany  
Mamani Mamani, Hayde  
Manzano Mejía, Marut  
Marchena García, Stephany María  
Marcos Carquín, Melany Milagros  
Márquez Huaroto, Santa María  
Martel Ramos, Louana Carolina  
Martos Cuya, Yohana Belén Libia  
Mejía Andrés, Nancy Anita  
Mejía Chávez, Leydy Victoria  
Mejía Macedo, Katherine Lizet  
Mejía Mendoza, Marzzia Alexandra  
Mejía Vásquez, Arleny Emmy  
Mendoza Chávarry, Dalia Fátima  
Mendoza Farfán, Jenny  
Mendoza Flores, Jessica Claribeth  
Mendoza Risco, Lucía  
Mercado Paulino, Brigitte Melanie  
Meza Díaz, Ana Sofía  
Meza Espinoza, Gavi Fresia  
Meza Jiménez, Khadija Shelvi  
Meza Taboada, Frida Sofía  
Minaya Misaico, Ximena  
Minaya Misaico, Yolanda  
Minaya Villafuerte, Tamara María  
Miranda Ortiz, Kiara Tatiana  
Miranda Vílchez, Milagros Inés  
Monrroy Bañares, Zaida Eliana

Montalvo Palomino, Sthefanny Liliana  
Montañez Samillán, Patricia Milagros  
Montenegro Quispe, Karla Judith  
Monzón Torres, Allison Madeleyne  
Moreno Huaccan, Adriana Valeria  
Moreno López, Marina  
Moreno Ponte, Lucila Reyna  
Moscol Jiménez, Katherine Aurelia  
Moscoso Carpio, Estefani Carolina  
Mosquera Pocomes, Rebeca Zely  
Mota Tenorio, Daniela Jeanina  
Moya Coca, Carlota Susana  
Muñoz Ramos, Angélica Jenmy  
Murga Fernández, Lucero Alexandra  
Murillo Sánchez, Rosa María  
Murillo Santisteban, Mayra Jackelina  
Musayon Romero, Johana Nathaly  
Navarro Chacón, Miluska  
Naveros Ccorisoncco, Jhasmin Ángela  
Neira Apumayta De Bautista, Dora Vanessa  
Neira Chamochumbi, Carolina Jesús  
Neyra Arias, Marylin Yeini  
Nieto Pérez, Gladys Nieves  
Noel Calixto, Angie Yasire  
Novoa Gonzales, Xiomara Corina  
Núñez Ulloa, Rosa Del Pilar  
Ochante Ochante, Mary Isabel Rosario  
Olano Guerra, Ana Nohelia  
Olivares Coronel, Yadira Gianella  
Olivares Minaya, Sherly Gwendy  
Ollaguez Aparcana, Cinthia Magaly  
Ortiz Correa, Deborah Paola  
Ortiz Huayta, María Fernanda

Ortiz Mulatillo, Greissa Tatiana  
Ortiz Pichihua, Marycruz  
Oscoco Villano, Carebil  
Osorio Saavedra, Maricielo  
Pacheco Montañez, Rosa Elisa  
Pacherre Montalban, Félix  
Paitan Cárdenas, Yonilda  
Pajuelo Jáuregui, Sabrina Maryori  
Palacios Joyllo, Elizabeth Carmen  
Palomino Allpaja, Lady Diana  
Palomino Alvarado, Sheryl Nicole  
Palomino Hurtado, Yenisa  
Paniura Mejia, Rosa  
Paredes Trigoso, Karen Cecilia  
Paricahua Gonzales, Kelly  
Pariona Balbin, Faviola Nallely  
Patiño Vélez, Milagros Del Rosario  
Paucar Acapana, Medalid Rocío  
Pauca Pedregal, Andrea Nicoll  
Payano Pérez, Dayana Yasumi  
Paz Palomino, Martha Janet  
Pazos Arpasi, Jessica Karina  
Peña Chuqui, Angie  
Peña Meléndez, Lizbeth María  
Peña Quispe, Lady Jazmín  
Pérez Cabrera, Brenda María Alejandra  
Pérez Díaz, Astrid Alexandra  
Pérez Llamccaya, Liz Leidy  
Pérez Pino, Melva Gabriela  
Pérez Romaní, Michael Stefani  
Pérez Romero, Natalia Esmeralda  
Pesantes Rodríguez, Katherine Eliana  
Peves Ramírez, Nandy Lorena

Pillaca Taco, Celia  
Pineda Cotrina, Liliana Bregget  
Pintado Haro, Evelyn Elsa  
Pirca Sandoval, Maite Melany  
Pisfil Romero, Bethzy Nayeli  
Pizango Velezmoro, Flor De María  
Pizarro Cachique, Marichelo Grace  
Poma León, Naida Florinda  
Ponce Ramírez, Yanira Janet  
Ponce Tarazona, Lucia Teresa  
Ponce Valdivia, Marcela Del Rosario  
Ponciano Camones, Josnely Stefani  
Porrás Suarez, Mónica Nikol Hellen  
Portocarrero Príncipe, Anghela Inés  
Prado Bedoya, Flor De María  
Prado Jaco, Rosmery Mariela  
Pucyura Huari, Libia Anabel  
Pujay Claudio, Lizeth Solía  
Pujay Claudio, Ninfa Guisela  
Puma Alvaro, Yorian Paola  
Puyo Mitma, Allison Mercedes  
Quevedo Muñante, Leidy  
Quicaño Aguilar, Belén Lucía  
Quintanilla García, Giannella Milagros  
Quispe Aguirre, Carmen Cecilia  
Quispe Alcántara, Gladys Mercedes  
Quispe Atahuaman, Jhovana Blanca  
Quispe Baca, Karen Mercedes  
Quispe Grajeda, Ruth Ester  
Quispe Juscca, Mercedes  
Quispe Mendoza, Gladys  
Quispe Ojanama, Ana Lucia  
Quispe Pahuara, Lizeth Celene Gisell

Quispe Quispe, Mireya  
Quispe Saldaña, Mayra Alexandra  
Quispe Zarzosa, Elvira Vanessa  
Ramírez Bravo, María Milagros  
Ramírez Carhuamaca, Dariana Adeli  
Ramírez Córdova, Gloria Amparo  
Ramírez Montes, Liza Luisa  
Ramírez Silva, Geraldine Almendra  
Ramírez Vargas, Daniela Dora  
Ramos Ancco, Arabella  
Ramos Flores, Silvia Corazón  
Ramos Ormeño, Sommerby Kathleen  
Ramos Quispe, Miladeh Ruth  
Ramos Tacuchi, Fabiola Valeria  
Ramos Ticlayauri, Tatiana Isabel  
Rashta Gómez, Jorgelinda  
Refulio Ceron, Keyla Victoria  
Resurrección Norabuena, Elida Flora  
Retamozo Meza, Katherine Rosario  
Reyes Corne, Margyory Antonella  
Reyes Mañueco, Karin Milagros  
Reyes Ramón, Brigitte Stefanni  
Ricapa Clavo, Julissa Marysabel  
Ricse Aguilar, Soledad María  
Ridoutt Orozco, Amanda Elizabeth  
Ríos Chavez Milagros Stefany  
Ríos Flores, Carla Rafaela  
Ríos López, Leslie Katherine  
Ríos Naventa, Betsabe Evelin  
Risco Arrascue, Polet Austrgilda  
Risco Rufino De Nizama, Milagros Eliana  
Rivas Gonzales, Tatiana Teresa  
Rivera Murga, Virginia Yaquelin

Rivera Solís, Dennys Kathia  
Rivera Taype, Florentina  
Roas Velasque, Jessica Wilelmina  
Robles Tena, Jessenia Yanira  
Rocha Cabrera, Elsa María Del Carmen  
Rodríguez Alfaro, Magda Del Pilar  
Rodríguez Alva, Johanna Paola  
Rodríguez Natividad, Celia Yanet  
Rodríguez Osorio, Alesandra Erika  
Rodríguez Roque, Doris  
Rojas Angulo, Estelita Angie Brigitte  
Rojas Huamaní, Rossy Lisbet  
Rojas Martínez, Kimberly Yianelly  
Rojas Pujay, Tavita Porfilia  
Rojas Robles, Flor De María  
Rojas Álvaro, Zoila Victoria Milagros  
Román Ayala, Nayeli Yolanda  
Romero Flores, María Del Pilar Yezabel  
Romero Maldonado, María Isabel  
Romero Montero, Gisel  
Roque Parra, Araceli  
Rosado Tineo, Yolanda Toña  
Rosales Cangana, Kelly Giadira  
Rosales Saavedra, Gisella Frinee  
Rueda Carranza, Madeley Brigitte  
Ruiz Enero, Gisela Maribel  
Ruiz Pérez, Syndy Liliana  
Saavedra Antezana, Katia Rosario  
Saavedra Mendoza, Josseline Del Rosario  
Saboya Ríos, Etelvina  
Saico Fernández, Jackeline Jazmine  
Salas Acosta, Valeria Marjorie  
Salas Castro, Aurea Salvit

Salas Juárez, Katty Carina  
Salas Romaní, Brenda Demi  
Salas Tineo, Lucila Angélica  
Salazar Guerra, Joannie  
Salcedo Basurto, Katherine Shirley  
Salinas Yucra, Myriam Shirley  
Salvatierra Ulloa, Vanessa Milagros  
Sampén Huaraya, Mary Carmen  
Sánchez Campos, Rosangela  
Sánchez Cangalaya, Jakelyne Madeleyne  
Sánchez Coria, Rosa Emilia  
Sánchez Moreyra, Gina Katerine  
Sánchez Núñez, Paloma Solanch  
Sánchez Quispe, María Carmen  
Sandoval Almonacid, Brillyth Katty  
Santiago Tucto, Medalid Julissa  
Santos Bonilla, Karin Ángela  
Santos Dinegro, Tabatha  
Sarmiento León, Lucía Dennis  
Sarria Salcedo, Blanca Victoria  
Sayago Choque, Eymmi Estefany  
Serrano Granada, Rosa Leonor Dina  
Siancas Talledo, Valeria Alexandra  
Sicha Condori, Nayeli Isabel  
Silva Medrano, Kerly Solange  
Sirlopu Lazo, Carola Teresa  
Solano Silva, Pierina Sofia  
Solís Arango, Sofía Julia  
Sosa Ventura, Frida Isabel  
Sosa Luispe, Katerine Lizet  
Sotelo Cruz, Rosemarie  
Sotero Zegarra, Camila Estefani  
Suarez Garnique, Akemi Martina

Suarez Quispe, María Elizabeth  
Suazo Cuenca, Ghirali Del Pilar  
Sullon Flores, Ana Araceli  
Suma Rafayle, Yadira Solange  
Surco Champi, Nayda  
Talledo Sosa, Guisella Lisbeth  
Tamara Ramos, Katherine Merly  
Tamariz Chávez, Valeria Miryam  
Tamayo Díaz, Karina Graciela  
Talledo Canales, Leslie Estefany  
Tarazona Flores, Jennifer Rita  
Tarrillo Guamuro, María Nelvi  
Tarrillo Huamanchari, Deysi  
Tasayco Quispe, Gina Sofía  
Tavara Mayorga, Rina Leonor  
Taza Mamani, Karen Nicole  
Telles Vinelli, Melissa  
Tello Torvisco, Andrea Ysabel  
Tiburcio Trujillo, Nayshua Siomara  
Ticse Bohórquez, Deyssy Katherine  
Ticse Lulo, Alicia Pamela  
Tihuay De La Cruz, Ángela Anett  
Timpoco Cutipa, Karen Vanessa  
Toledo Conco, Gabriela Geraldine  
Tomas Chávez, Edith  
Tongo Rau, Wini Lucy  
Torvalva Madrid, Francis Brithany  
Toro Rivera, Danise  
Torres Acosta, Tolia Uliana  
Torres Canaza, Meylí Inés  
Torres Villón, Joysi Tatiana  
Tovar Peralta, Dayana Edania  
Trelles Guzmán, Haydie Lorena

Trinidad Espiritu, Marylus  
Trujillo Ospino, Clarita  
Tucta Uscata, Bernardina Noemí  
Tulumba Muñoz, Letty Geraldine  
Ubillus Guevara, Mayli Savelli  
Ugaz Balboa, Leslie Jhosselyn  
Ulloa Chávez, Elina  
Uriarte Quiñones, Grecia Almendra  
Valdez Jáuregui, Ángela Stefani  
Valega Márquez, Yenifer Karin  
Valerio Benavides, Lida Amelia  
Valencia Barba, Susan Shirley  
Valencia Rocca, Medali Alcira  
Valladares Garrido, Danai Paola  
Valle Puga, Balvina  
Valverde Mallma, Dayna Miluska  
Vargas Castillo, Iris Nathalie  
Vargas Coronado, Gabriela Patricia  
Vargas Flores, Naomi Alessandra  
Vargas Oscco, Meliza Karina  
Vargas Sevillano, Gianella Patricia  
Vásquez Castro, Susan Alexandra  
Vásquez Pie, Melanie Laura  
Vásquez Salazar, Isabel Angela  
Velásquez Aguilar, Milagros Belén  
Velásquez Jesusi, Leidy Yoselin  
Ventura Pozo, Lilibeth Rocío  
Vera Horna, Nadia Margarita  
Vera Tuanama, Catherine Virginia  
Vera Utani, Ignacia  
Vergara Cahuana, Mónica  
Vergel Arguedas, Blanca Isabel  
Vilca Melgarejo, Mari Ysabel

Vilcarino Falcón, Grecia María  
Villar Salcedo, Ornella Vanessa  
Villena Sotelo, Yesica  
Villegas Bazalar, Esy Guadalupe  
Villena Ramírez, Katusca  
Vinces Chumpitaz, Yorelly Milagros  
Viscarra Mucha, Erica Vanessa  
Vite Méndez, Jimena Alexandra  
Wong Huambachano, Marcela Alejandra  
Yactayo Ochochoque, Karen Melissa  
Yajahuanca Álvarez, Blanca Karina  
Yapurasi Apaza, Rosa María  
Yarleque Carreño, Rogelia Jackeline  
Yarleque Valenzuela, Lesly Stefany  
Ynga Baneo, Jazmín Daria  
Ytomura Paredes, Bruno Yoshua  
Zambrano Aguilar, Alexandra Corina  
Zambrano Benancio, Victoria Marina  
Zamora Acuña, Lady Katherine  
Zamora Flores, Ángela Lisbet  
Zanelli Damián, Rouse Victoria  
Zapata Chapilliquén, Jessica Maribel  
Zapata Silva, Elizabeth Marlene  
Zarabia López, Jhylitza  
Zeballos Flores, Catty Karina  
Zegarra Becerra, Josefina  
Zubieta Zamora, Aimee Beatriz

